

Guía para el mantenimiento óptimo del hogar



CULMIA
Destino tu hogar

Índice

1. Introducción

- 1.1 Importancia del mantenimiento preventivo en el hogar.
- 1.2 Beneficios de realizar un buen mantenimiento del hogar.

2. Mantenimiento general del hogar

- 2.1 Herramientas básicas para realizar el mantenimiento.
- 2.2 Consejos para disfrutar de un hogar organizado y ergonómico.

3. Cuidado y mantenimiento de las instalaciones eléctricas

- 3.1 Revisión de enchufes y cables.
- 3.2 Cómo hacer una reparación eléctrica de forma segura.
- 3.3 Mantenimiento de electrodomésticos para prolongar su vida útil.

4. Mantenimiento de la fontanería, tuberías y calefacción

- 4.1** Cómo prevenir y solucionar fugas de agua.
- 4.2** Mantenimiento de grifos, duchas y bañeras.
- 4.3** Limpieza de desagües y cómo evitar atascos.
- 4.4** Revisión de los sistemas de calefacción.

5. Principales sistemas de seguridad para el hogar

- 5.1** Limpieza y mantenimiento de suelos.
- 5.2** Cuidado de muebles y tapizados.
- 5.3** Limpieza de ventanas, espejos y superficies de cristal.
- 5.4** Cómo mantener las paredes y techos en buen estado.

6. Mantenimiento de los sistemas de climatización

6.1 Mantenimiento de la unidad interior.

6.2 Mantenimiento de la unidad exterior.

6.3 Mantenimiento del desagüe del split.

7. Mantenimiento del exterior del hogar

7.1 Cómo cuidar jardines y áreas verdes.

7.2 Mantenimiento de cercas y rejas.

7.3 Limpieza y revisión de tejados y canalones.

7.4 Cuidado de entradas, terrazas y patios.

8. Cuidado y mantenimiento de espacios especiales

8.1 Mantenimiento de garajes y áreas de almacenamiento.

8.2 Cuidado de áticos y sótanos.

8.3 Limpieza y cuidado de piscinas.

9. Control de plagas

9.1 Cómo prevenir la aparición de plagas comunes (insectos y roedores).

9.2 Consejos para identificar y tratar infestaciones.

9.3 Productos naturales para el control de plagas.

9.4 ¿Cuándo contactar con un profesional para el control de plagas?

10. Reparaciones básicas DIY (Hazlo Tú Mismo)

10.1 Reparaciones básicas: ¿qué podemos hacer nosotros mismos?

10.2 ¿Cuándo llamar a un profesional?: límites del DIY.

11. Conclusiones

1.

Introducción

Se suele decir que nada dura para siempre. Principalmente, porque los bienes materiales se desgastan y estropean con el paso del tiempo. Por eso, cuando compramos nuestra **vivienda** o la alquilamos con la perspectiva de pasar muchos años en ella, debemos ser conscientes de que no está destinada a perdurar eternamente y de que tenemos una gran **responsabilidad en su evolución y mantenimiento**.

De hecho, hay un concepto específico que nos ayuda a hacernos a la idea de cuánto puede perdurar nuestra casa. Se trata de la '**vida útil**', el cual podemos definir como el **tiempo estimado en que un bien inmueble** se mantendrá en buenas condiciones desde que se construye. Así, en los edificios residenciales se calcula que este puede estar entre los 50 y los 100 años.

En concreto, este período dependerá de diversos factores, como **la calidad de la construcción, de su ubicación, del uso que se le dé o de la tecnología** con la que cuente. Y entre los más importantes se encuentra el mantenimiento preventivo, porque por fortuna, contamos con mecanismos para prolongar su vida útil y conseguir que el edificio continúe siendo habitable más allá de la estimación realizada inicialmente.



1.1. Importancia del mantenimiento preventivo del hogar

¿Qué valor tiene para ti tu vivienda? Seguramente consideres que mucho, porque si eres propietario, sabrás que comprar **una casa requiere de un esfuerzo económico y humano considerable**. Por no mencionar otros aspectos como los emocionales y sentimentales, ya que nuestro hogar nos proporciona multitud de momentos y recuerdos a lo largo de la vida.

Además, cuando adquirimos una vivienda, no solo podemos hacerlo pensando en que será el lugar en el que probablemente pasaremos el resto de nuestra vida. **También podemos valorarla como una inversión de futuro a muy largo plazo, especialmente si tenemos hijos o herederos**. Y es que la intención ha de ser que la propia casa nos 'sobreviva' y, el día de mañana, pueda resultar valiosa para quienes se queden con ella.

Estas son razones más que suficientes para que nos preocupemos de **mantenerla adecuadamente en el día a día**. Al hacerlo, podremos sacarle todo el partido, nos ofrecerá unas buenas condiciones de habitabilidad y salubridad y, tal y como hemos indicado, podremos extender su vida útil.

Ese es precisamente el propósito de esta guía, porque en las siguientes líneas vamos a darte todas las claves para que sepas cómo dar un mantenimiento óptimo a tu vivienda. De forma que, si sigues leyendo, descubrirás:

- Cuáles son las **herramientas que puedes utilizar** para cuidar de ella.
- **Cómo puedes organizarla** para que se vea mejor.
- La forma en que **puedes cuidar de sus instalaciones de fontanería y electricidad**.
- La manera en que **debes limpiar y cuidar sus superficies**.
- Cómo tienes que realizar el **mantenimiento de los sistemas de climatización**.
- Las **estrategias** que puedes aplicar para su **garaje, jardín, ático, sótano o piscina** luzcan siempre bien.
- La importancia de controlar las **plagas de insectos y roedores**.
- La **utilidad de hacer tú mismo/a reparaciones básicas** (DIY).



1.2. Beneficios de hacer un buen mantenimiento del hogar



Detección anticipada de problemas

Además de las ventajas fundamentales que acabamos de comentar —como el incremento de su vida útil—, invertir tiempo y dinero en el mantenimiento de nuestro hogar también nos va a aportar otros beneficios.

Son los siguientes:



Prevención antes que corrección

Si nos esforzamos por mantener la estructura, instalaciones y materiales de la vivienda en buen estado, reducimos las posibilidades de que cualquiera de estos elementos termine por romperse o estropearse. Como dice el dicho, «es mejor prevenir que curar», así que estar pendientes de su conservación nos puede acabar siendo mucho más rentable que **obviar este aspecto y tener que pagar más adelante para aplicar un mantenimiento correctivo de reparación** —el cual será costoso, por lo general—.

Esta ventaja tiene relación con la anterior. Fundamentalmente, porque al controlar el estado de nuestra vivienda, **podremos detectar de forma temprana cualquier avería o problema**. Algo especialmente importante no solo para que la incidencia no vaya a más o se agrave, también para que su impacto en nuestro bolsillo no sea demasiado grande.



Vivienda más segura, cómoda y habitable

Tanto en nuestra guía sobre **'Vivienda saludable'** como en la centrada en las **'Medidas de seguridad en el hogar'** te contamos la importancia de disfrutar de un lugar de residencia que sea habitable y seguro. Pues bien, si nos preocupamos por su mantenimiento podremos conseguir más fácilmente este doble objetivo, porque al cuidar de sus instalaciones eléctricas, tuberías y otros elementos fundamentales de la vivienda, reducimos el riesgo de que se produzcan accidentes domésticos como incendios, inundaciones y fugas de gas; y además mejoramos nuestras condiciones de vida.

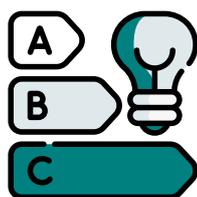




Mantenimiento del valor de la propiedad

La mayoría de los bienes materiales se devalúan con el paso del tiempo, porque están sometidos a un uso y desgaste, así como a factores ambientales que los degradan. Y esto es algo que se aplica especialmente a las viviendas, ya que se estima que cada año que pasa **se deprecian un centésimo de su valor original**.

Teniendo esto en cuenta, si nos preocupamos de mantenerla y de reparar o sustituir sus componentes, contribuimos a **revalorización**. Y el mejor ejemplo son las **reformas**, porque en función de lo profundas que estas sean, los inmuebles ven incrementado considerablemente su valor de mercado.



Mayor eficiencia energética

Tal y como te explicaremos más adelante, si en el mantenimiento preventivo de nuestra casa nos preocupamos de revisar su aislamiento, el estado de sus puertas y ventanas y el funcionamiento de **sus sistemas eléctrico o de calefacción-refrigeración**, podremos optimizar mejor nuestros consumos. Lo que notaremos rápidamente en nuestras facturas, porque **pagaremos menos sin necesidad de cambiar nuestros hábitos**.



Ahorro de tiempo

Es cierto que mantener nuestra vivienda nos obliga a dedicarle tiempo, porque debemos hacer un seguimiento constante de sus instalaciones y elementos. Pero si comparamos esta opción con el tiempo que nos supondría hacer una reparación o reforma profunda, **probablemente nos compense considerablemente**.

Es más, podemos **convertir prácticamente en hábitos nuestros protocolos para mantener en buen estado la casa**, para hacerlos cada poco tiempo y de forma casi automática. Lo que, a primera vista, suena mucho mejor que enfrentarse de pronto al problema de tener que solucionar o reparar una avería considerable.



Cumplimiento de la normativa

En lo que respecta a ciertos elementos de la casa, como **las revisiones eléctricas, del gas o de los sistemas de climatización, las tareas de mantenimiento del hogar no son una elección, sino una obligación**. En función del lugar donde vivamos, la normativa puede exigirnos que hagamos las revisiones profesionales pertinentes y sancionarnos si no lo cumplimos, ya que es una cuestión de seguridad que no solo puede afectarnos a nosotros, también a nuestra familia o incluso a la comunidad de vecinos.

2.

Mantenimiento general del hogar

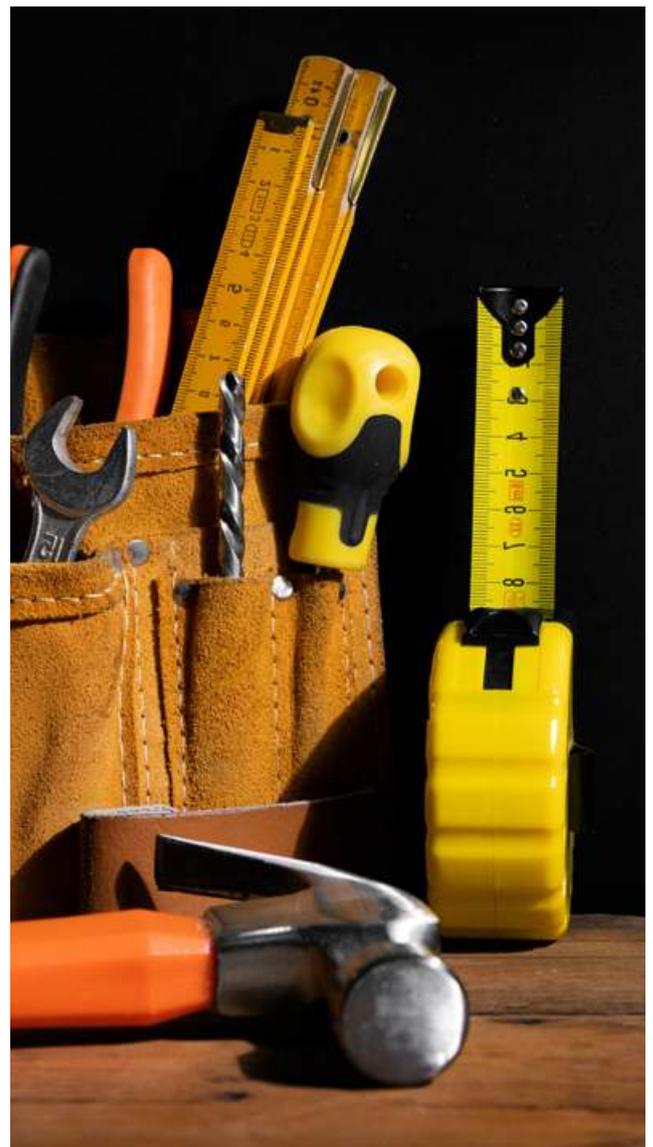
Antes de entrar en detalles sobre cómo cuidar nuestra vivienda, es interesante que tomemos nota de algunos **consejos genéricos** que pueden ayudarnos a simplificar todo este trabajo. Por ejemplo, contar **con herramientas básicas para arreglar problemas o averías frecuentes, y aprender las claves del orden** para que las instalaciones de nuestra casa duren más y no requieran grandes reparaciones.

2.1. Herramientas básicas para realizar el mantenimiento

Nos consideremos o no unos ‘manitas’, en toda vivienda debe haber una serie de herramientas básicas que permitan arreglar un problema sencillo y puntual. Dado que la mayoría de ellas no suelen ocupar mucho espacio, lo habitual es que **dispongamos de una caja de almacenamiento** que nos permita tenerlas siempre bien localizadas.

Además, también se recomienda que estas herramientas estén a mano, de forma que podamos recurrir a ellas inmediatamente. Por ejemplo, si tenemos espacio suficiente —como una casa con garaje— **podemos incluso plantearnos adquirir un panel de herramientas**, para que estén siempre a la vista y se guarden en vertical.

Aunque, eso sí, si tienes niños en casa, ten muy presente que estas pueden resultar peligrosas para ellos. Así que ubícalas siempre dando prioridad a la seguridad y cerciérate de que las dejas en un lugar bien protegido y que esté fuera de su alcance.



Por lo demás, para que te garanticen muchos usos y puedas mantenerlas en buen estado, procura:



- **Seguir las instrucciones de guardado y uso de cada herramienta**, porque normalmente el fabricante te da las mejores recomendaciones para sacar el máximo partido de su producto.
- **Limpiarlas a menudo**, pues, además del polvo y la suciedad ambiental, pueden ensuciarse cuando las utilizas.
- **Guardarlas en sus estuches o cajas originales**, ya que algunas herramientas pueden facilitarte almacenaje. Es lo que sucede, por ejemplo, si tenemos un destornillador con su respectivo juego de cabezas.
- **Alojar las herramientas en espacios adecuados**. A ser posible, evita los lugares húmedos y con tendencia a ensuciarse. Cuanto más seca y limpia sea la estancia, mejor se conservarán.



2.1. Herramientas básicas para realizar el mantenimiento



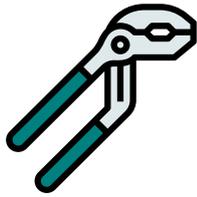
Martillo

Se la puede considerar la herramienta más popular, porque **es básica para golpear otros objetos**, como clavos. Aunque hay diferentes tipos, lo ideal es que nos hagamos con uno que nos resulte cómodo de manejar y que sea de tipo **carpintero o de oreja**, porque además de la clásica parte recta para golpear, tiene un extremo con dos asas curvas para extraer clavos.



Destornilladores

Los **tornillos** tienen una función similar a los clavos, aunque **son más sofisticados y estables**. Esta es la razón por la que se utilizan en multitud de muebles y máquinas; así que siempre debemos tener esta herramienta cerca de nosotros. De hecho, recuerda que hay multitud de cabezas de tornillos diferentes, por lo que puede sernos muy práctico tener **un destornillador multifuncional o multipuntas** acompañado de su respectivo juego de puntas. Este nos permitirá mantener el mismo mango y cambiar su extremo, para usar la punta que necesitemos en cada momento.



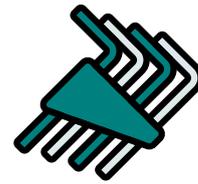
Alicates

Esta herramienta permite hacer un efecto pinza para sujetar piezas o ejercer fuerza para romper o modificar la forma de algunos materiales, como cables. En este caso, también hay diferentes tipos y tamaños, si bien **el modelo universal es una opción polivalente** que puede sacarnos de más de un apuro.



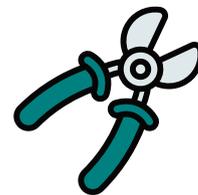
Llaves inglesas

Las tuercas son un elemento asociado a los tornillos, porque les aportan estabilidad y les permiten agarrarse con más fuerza. Sin embargo, si no contamos con una buena llave inglesa, aflojar ambos puede acabar siendo un dolor de cabeza. Así que, en este caso, podemos comprar **una que sea adaptable para diferentes tamaños de tuercas** o un juego de llaves de diferentes tamaños.



Llaves allen

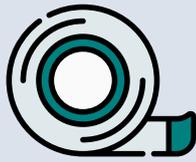
Son herramientas con forma de ángulo recto (de 'L') que están preparadas para aflojar o ajustar tornillos hexagonales que son difícil acceso, como los que están ubicados en huecos y espacios interiores. Normalmente se venden en 'packs' con varios juegos, para utilizar la llave correcta en función del tamaño del tornillo, de la fuerza que tengamos que aplicar o del alcance que necesitemos para llegar hasta él.



Cuchilla, cúter y tijeras

No olvides tener también **herramientas cortantes, porque en las reparaciones y obras del hogar son imprescindibles**. Una cuchilla o cúter te permitirá cortar o marcar materiales no muy duros, mientras que con unas buenas tijeras podrás también rasgar fácilmente elementos como papel, plástico o cartón.





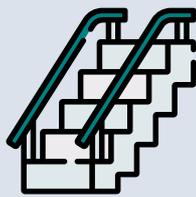
Cinta métrica y regla

Si necesitas hacer cualquier **medición puntual**, una cinta métrica o una regla te ayudarán a salir del paso. De esta forma, podrás calcular tamaños o distancias fácilmente y ser más preciso a la hora de hacer tu obra, arreglo o manualidad.



Taladro y brocas

Si lo que necesitamos es hacer un agujero profundo en una superficie sólida, **el taladro es una herramienta eléctrica que nos aportará la fuerza y capacidad de penetración** que necesitamos. En consecuencia, puede ser muy interesante que tengamos uno en nuestra vivienda acompañado de un amplio juego de brocas, porque estas son de diferentes tamaños, durezas y formas para permitirnos trabajar con más precisión y hacer casi cualquier tipo de perforación.



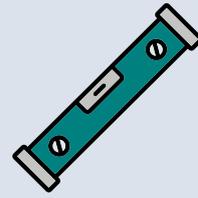
Escalera

Quizá en alguna ocasión debamos ganar algo de altura para arreglar o decorar la vivienda. Por ejemplo, para cambiar una bombilla de una lámpara o pintar el techo de una habitación. Así que dispón también de una escalera para llegar más allá de lo que te permite tu propio cuerpo.



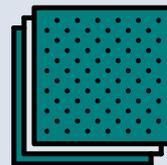
Linterna

Te permitirá alumbrar zonas interiores y zonas particularmente oscuras.



Nivel de burbuja o láser

No olvides que el equilibrio también es importante en las reparaciones o decoraciones. Al tener un nivel en casa, te asegurarás de que tus **cuadros, estanterías, espejos, etc. quedan rectos** después de que hayas instalado sujeción. Bien a través del método más sencillo, el de **burbuja**, o el del **láser**, el nivel te dirá cuándo estos objetos quedan totalmente rectos y paralelos respecto al suelo.



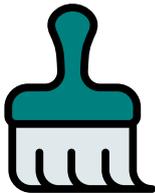
Lijas o limas

En ocasiones, también podrás tener la necesidad de **alisar una superficie o eliminar asperezas**, como es habitual en materiales como madera, yeso o incluso metal. Para estos casos, puedes hacerte con tu propio kit de lijas o limas, el cual te ofrecerá la herramienta necesaria según lo que quieras pulir.



Sierra o serrucho

Si tienes previsto trabajar en madera o metal, o incluso te gusta crear y montar tus propios muebles, esta solución te resultará muy práctica. Así que procura informarte sobre el modelo que mejor se puede adaptar a ti, porque hay diferentes tipos de sierra: de **calar, universal, de carpintero**, etc. Normalmente, con la universal te será más que suficiente, pero como decimos, lo mejor es tener claro el uso que vayas a darle para usar la más apropiada.



Brochas

Para **pintar, reparar superficies o eliminar manchas, estos utensilios resultan muy prácticos**. Así que procura tener en casa brochas de varios tamaños y durezas, que te permitan realizar tus tareas habituales.



Elementos de protección

La seguridad es primordial en el mantenimiento del hogar. Y, en este caso, el mejor consejo que podemos dar es el de aplicar el sentido común, porque **deberemos adaptar nuestras medidas al riesgo que vayamos a correr**. Por ejemplo, si vamos a utilizar herramientas cortantes, como un cúter o una sierra, será imprescindible que usemos **guantes de seguridad**. O si vamos a hacer una reparación que levante y desplace partículas, como taladrar, será también fundamental que nos pongamos **unas gafas protectoras**.



Cintas y elementos de sujeción

Finalmente, recuerda también la importancia de tener en tu caja de herramientas todos esos elementos sin los que el martillo, la llave inglesa o el taladro no servirían de nada. Nos referimos, por supuesto, a los **clavos, tornillos, tuercas, brancas y demás elementos de sujeción que te permitirán sacarles todo el partido**. Y sin olvidar tampoco los **adhesivos, como pegamento y cintas**, con los que podremos pegar o unir objetos, así como aislar una superficie o hacer un empalme sencillo de cables.

2.2. Consejos para disfrutar de un hogar ordenado y ergonómico

También debemos incluir nuestra **comodidad y bienestar** como parte del mantenimiento general de nuestra vivienda. Facilitar que se mantenga **ordenada y limpia** en el día a día contribuirá a su óptima conservación, y además nos ayudará a crear un entorno acogedor y agradable para vivir.

Estas son algunas recomendaciones básicas para conseguirlo:

Optar por el minimalismo

No te compliques ni acumules más de lo necesario. **Quédate solo con los muebles y objetos que sepas que vas a necesitar de verdad**, porque, por muy grande que pueda ser tu vivienda, todo espacio termina siendo limitado. **Así que mantén las estancias lo más despejadas posible**, especialmente las zonas de paso, lo que a los habitantes de la casa os permitirá moveros cómodamente y además contribuirá a **reducir la sensación de caos visual**.

Mantener el orden día a día

Si consideras que tu vivienda está desordenada, haz un hueco en tu agenda para organizarla con tranquilidad. Tira o deshazte de aquello que no necesitas y fija tu propio criterio para ordenar — como por tipo de objetos o colores—. Utiliza cajas y separadores para guardar todo más adecuadamente. Y, una vez que hayas dejado todo a tu gusto, **sé constante para mantener el orden**: siempre que cojas una cosa de su sitio, al terminar procura guardarla; y, por supuesto, limpia todo lo que se ensucie o quede sobre las mesas.



Limpia las estancias de forma regular

Procura también reservar tiempo para limpiar las estancias de tu vivienda. Elimina el polvo, barre, aspira y friega superficies; limpia las manchas rápidamente cuando estas se produzcan, ventila las habitaciones a diario —incluso en invierno—, haz las camas después de dejar que se aireen durante un tiempo prudencial —para evitar la proliferación de ácaros o bacterias— y sé especialmente estricto con la limpieza e higiene del cuarto de baño y la cocina.

Además, recuerda que hay elementos de la casa que, aunque no necesitarán una limpieza habitual, sí necesitarán un repaso o mantenimiento cada cierto tiempo. Por ejemplo, las ventanas, puertas, sofás o electrodomésticos necesitan su propia atención —una frecuencia mensual puede ser apropiada para ellos—, mientras que otros elementos, como los radiadores, las alfombras, el frigorífico o las juntas del lavabo, ducha o bañera necesitarán de tu atención al menos un par de veces al año.

Elige mobiliario multifuncional

Piensa en práctico cuando tengas que **amueblar las estancias de tu vivienda**. Compra muebles que te ofrezcan **opciones de almacenamiento**, como **armarios o cajones**, porque te permitirán **maximizar el uso de espacio, reducir el desorden y el ruido visual**.

Lo que más utilices, tenlo siempre a mano

A la hora de organizar y ordenar, da prioridad a aquellos objetos que utilices a menudo en el día a día. **Guárdalos en zonas o espacios que sean accesibles y que te permitan cogerlos rápidamente**; mientras que los objetos que uses solo de forma ocasional, podrás dejarlos en lugares más apartados.

Ergonomía en estancias clave

La **ergonomía** es una disciplina que se centra en el diseño adecuado de los espacios de trabajo para poder aprovecharlos de forma adecuada y poder dar el máximo rendimiento. De esta forma, es interesante para estancias como la cocina o las habitaciones de trabajo/estudio, porque si la aplicamos estaremos más cómodos.

Por ejemplo, en la cocina **la mencionada cercanía de las herramientas es básica**, así como tener tanto los muebles como electrodomésticos a alturas adecuadas. Y en los espacios de trabajo o estudio, deberemos preocuparnos de **adecuar el mobiliario a la actividad**, lo que **incluye tener una silla cómoda y ergonómica para tener espalda, brazos y cuello en una buena posición**, que **la mesa y el monitor o pantalla estén a una altura y distancia correctas** o que **haya buena iluminación**.

Sin olvidar el baño, donde la ergonomía es una cuestión de seguridad. Principalmente, para **evitar resbalones o accidentes**, porque el uso de **alfombras, adhesivos antideslizantes o barras de apoyo nos ofrecerá más agarre**. Mientras que acertar con las alturas a la hora de **colocar el espejo, el lavabo o los estantes**, también servirá para que podamos cuidarnos con comodidad.





Iluminación

Precisamente la luz es un aspecto que merece su propia atención, porque **la visibilidad es fundamental** para que poder movernos por la vivienda y maniobrar en sus diferentes habitaciones. Para ello, podemos servirnos tanto de **la luz natural como de la artificial**: usar **persianas y cortinas translúcidas** y ligeras nos ayudará a controlar la iluminación en las horas de sol; mientras que la **colocación de lámparas** en zonas estratégicas nos permitirá alumbrar los espacios y los rincones en las horas nocturnas. En el caso de estas últimas, podemos valorar el uso de luces regulables, ya que son perfectas para ver correctamente, independientemente de la hora del día o de la actividad que hagamos.

Elección de suelos

Es recomendable que también elijas bien las superficies de tu vivienda. No solo desde el punto de vista de la estética y del diseño, también de su **ergonomía y facilidad de limpieza**. Sobre todo, en **cocina y baño**, donde es más habitual que haya humedad o incluso se viertan líquidos.

En el caso del baño, **materiales como el mármol o el granito nos darán buen resultado por su resistencia a la humedad y facilidad de limpieza**. Mientras que, en la cocina, **la cerámica es muy habitual por combinar sus propiedades impermeables con su sencillez de limpieza y sus posibilidades estéticas**. Y en el resto de las estancias tendrás más posibilidades para elegir, **aunque la madera siempre suele ser una buena elección** por ofrecer un buen aislamiento térmico y transmitir elegancia y calidez.

Tecnología para una vida más fácil

Convierte tu casa en inteligente con la ayuda de la **tecnología**. Tienes en tu mano diferentes opciones para controlar la **iluminación, la temperatura o los electrodomésticos**, por lo que incluso podrás **automatizar** algunas de las tareas más habituales: encender o apagar las luces, climatizar las estancias o activar electrodomésticos a determinadas horas. Posibilidades con las que incrementarás su eficiencia energética y ahorrarás tanto tiempo como dinero.

Rotación estacional de objetos

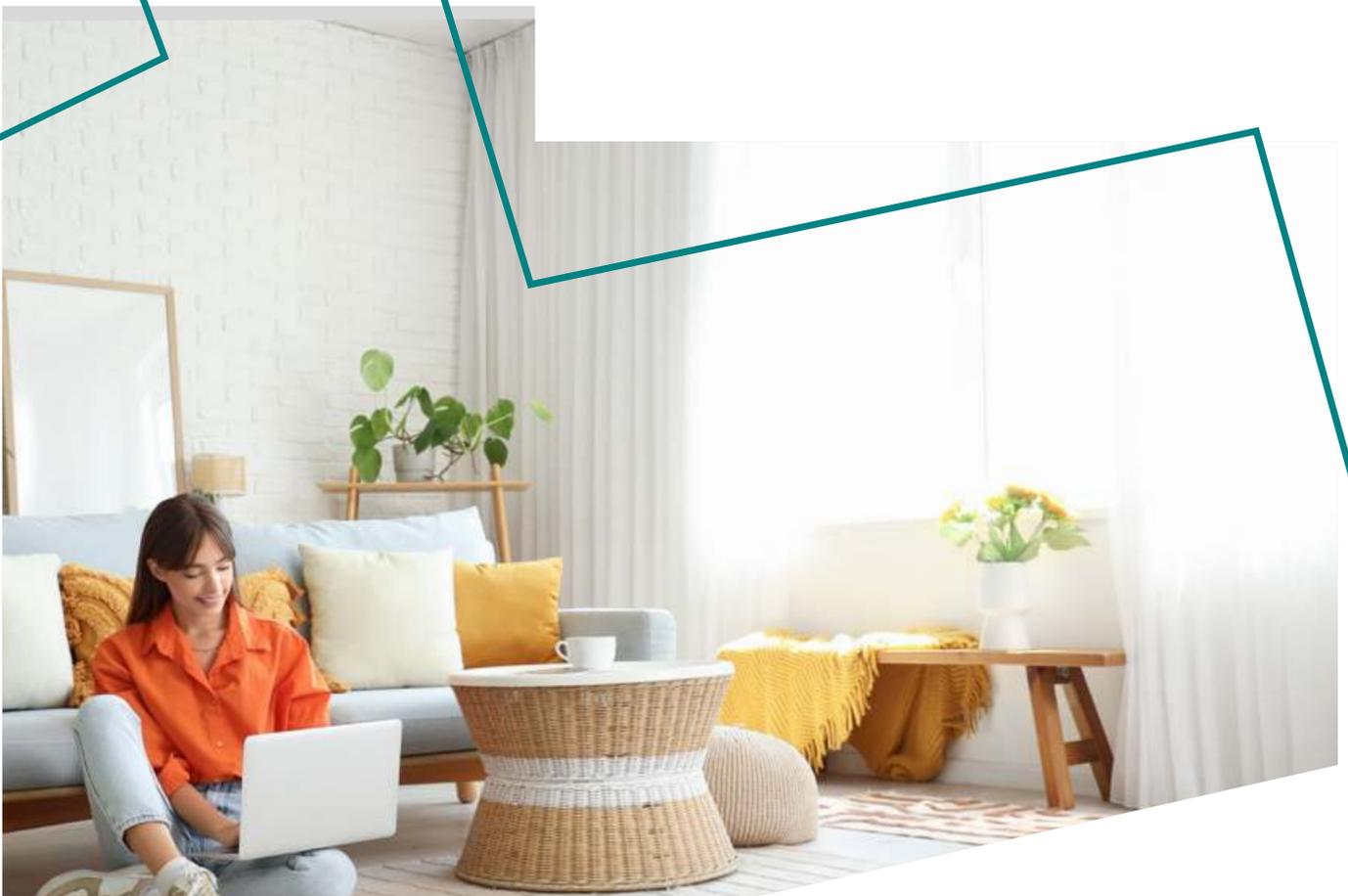
En lo relativo a la **ropa, materiales y decoración**, guarda o saca lo necesario en función de la época del año en la que te encuentres. El mejor ejemplo de ello es el **armario**, porque si tienes mucha **ropa** o **zapatos**, puedes almacenar en cajas las prendas que no vayas a necesitar en los siguientes meses y ocupar sus estantes y cajones con las que sí vayas a usar.

Bienestar visual y emocional

Por supuesto, también decora tu vivienda a tu manera y usa una paleta de colores que te transmita. Lo importante es que la veas como a ti te guste y que te genere una sensación de bienestar y confortabilidad. Y como esto es algo bastante subjetivo, podrás aplicarle el estilo que más vaya con tu personalidad.

Aunque, como consejos generales, sí puedes tener presente que:

- **los colores claros** se asocian a la **tranquilidad**,
- **la iluminación** es importante que sea **uniforme y apropiada en cada estancia**,
- **el equilibrio** depende en gran medida del uso de unos **muebles proporcionados y correctamente distribuidos**, y
- **la presencia de plantas** se vincula a una **mejora de la percepción estética de la vivienda** y al **bienestar de sus habitantes**.



3.

Cuidado y mantenimiento de las instalaciones eléctricas

La electricidad es una fuente de energía fundamental para nuestra vivienda, por lo que mantener sus instalaciones eléctricas en buen estado debe ser una de nuestras prioridades cuando hablamos del cuidado y mantenimiento del inmueble. No en vano, según 'MAPFRE', en España los daños o fallos eléctricos son la tercera causa de siniestro en el hogar; y producto de estos incidentes **fallecen cerca de 150 personas al año**.

Muchos de ellos podrían evitarse realizando **un correcto mantenimiento de los enchufes, cables y demás aparatos eléctricos**, así como dándoles un correcto uso —por ejemplo, evitando sobrecargar regletas—. De hecho, en condiciones normales, una instalación eléctrica de vivienda puede durar cerca de 25 años, un promedio que incluso puede incrementarse si hacemos el mencionado mantenimiento y sustituimos los componentes que se desgastan o estropean.

En este sentido, la clave es **dejar todo este proceso en manos de especialistas**, porque un profesional de la electricidad será la persona más adecuada para hacer una revisión a fondo de la instalación eléctrica y de su seguridad. Ten en cuenta que **una manipulación inadecuada no solo puede poner en riesgo el sistema de tu vivienda, también puede poner en peligro tu salud**.

Así que, siempre que procedas a realizar algún cambio o reparación por ti mismo, cerciérate de que sabes bien lo que haces y que tomas las medidas adecuadas de seguridad. Al fin y al cabo, **hay algunas actividades sencillas, como cambiar una bombilla o sustituir un enchufe**, que tampoco resultan muy exigentes y que cualquiera que tenga la información necesaria puede hacer sin demasiados problemas.



3.1. Revisión de enchufes y cables

Si comprobamos que los enchufes y cables presentes en nuestra casa están en buen estado, reduciremos considerablemente el riesgo de sufrir un cortocircuito o incendio. Esto es algo que podrá hacerte periódicamente un electricista, aunque también puedes tomar ciertas precauciones para tener todo siempre bajo control:

- **Realiza una inspección visual inicial:** en lo que respecta a los enchufes, comprueba que se vean bien, **sin manchas oscuras, signos de decoloración o derretimiento, grietas y quemaduras.** En los cables, asegúrate de que **no se ven desgastados, rotos o con hilos de cobre expuestos.** Y en ambos casos, cerciérate de que **sus conectores permanecen fijos y estables,** porque si el enchufe o cable tienen holgura, será más sencillo que se produzca un cortocircuito o chispazo.
- **Atención a los ruidos:** no solo te fíes de tu vista, hazlo también del oído: cualquier ruido o chisporroteo puede ser sintomático de que hay alguna conexión suelta o cable flojo.
- **Si vas a manipular los enchufes o cables, desconecta antes la corriente.** Para ello, apaga el interruptor o fusible correspondiente en el cuadro eléctrico de la vivienda, de forma que no llegue electricidad hasta estos componentes cuando los estés tocando.

- **Mantén los enchufes limpios:** la acumulación de polvo o suciedad pueda dificultar su correcto funcionamiento o incluso acelerar su degradación.
 - Para limpiar bien los orificios puedes usar un bastoncillo de algodón, mientras que para hacer lo propio con la superficie, podrás valerte de una bayeta humedecida con propanol.
 - Además, para eliminar grasa o suciedad resistente, también puedes emplear vinagre o limón diluidos, procurando evitar que penetre en los orificios.
 - Limpia el interior con cuidado, tratando de evitar que entre líquido en los agujeros.
 - Al terminar, pasa un paño seco para eliminar los restos de la sustancia limpiadora que hayas utilizado.
- **Testea el funcionamiento del enchufe:** hazte con un probador de enchufes, porque es una herramienta muy útil que te dará información sobre su estado: si está correctamente conectado, su polaridad es adecuada o da el voltaje previsto. O, si tienes los suficientes conocimientos, también puedes emplear un multímetro para, precisamente, comprobar si el voltaje es el apropiado.
- **No uses cables desgastados o rotos:** pueden comportar un severo riesgo, así que desconecta el enchufe o aparato al que estén unidos y haz lo necesario para sustituirlos por otros que se encuentren en perfecto estado.



- **Revisa las conexiones:** después de apagar la corriente, desmonta los enchufes para comprobar que los cables están correctamente conectados a la placa y que se encuentran en buen estado. También, asegúrate de que todas las conexiones están completas y de que las clavijas de los enchufes están bien introducidas.
- **Usa adecuadamente las regletas y enchufes:** ten presente la potencia de la instalación y la potencia de lo que vas a enchufar. No sobrecargues las regletas o enchufes, no conectes entre sí varias regletas y no las coloques sobre materiales inflamables, como mantas. Además, intenta colocarlas en sitios apartados, como en el suelo o en la pared. Y, por supuesto, no escatimes en gastos en este aspecto: usa productos de calidad y que cuenten con sistemas de seguridad, porque aquí, más que nunca, lo barato puede salir muy caro.
- **La importancia de la toma de tierra:** la puesta de tierra es un mecanismo de seguridad que tienen algunos **elementos eléctricos** para desviar la corriente eléctrica hacia un espacio seguro, algo muy útil si se produce una corriente de fuga, una descarga inesperada o una anomalía. Dadas sus características, y junto a los **interruptores diferenciales**, su presencia es necesaria en estancias húmedas, como la cocina o el baño; por lo que ten todo esto presente a la hora de revisar la instalación eléctrica de tu casa.

- **Utiliza elementos de seguridad para enchufes si tienes niños de corta edad: coloca tapas de seguridad o instala enchufes** que ya incluyan un sistema de protección infantil, de forma que el pequeño no pueda manipularlos o meter los dedos en sus orificios.

3.2. Cómo hacer una reparación eléctrica de forma segura

¿Necesitas hacer una reparación sencilla de tipo eléctrico? Ten en cuenta estas claves para tu seguridad:

- **Sitúate en un lugar totalmente seco:** la humedad es una gran enemiga de la electricidad, así que asegúrate de que no hay rastro de ella: por supuesto, en ninguno los elementos eléctricos que vayas a manipular, así como tampoco en tu cuerpo, en tu ropa o en el suelo.
- **Desconecta la corriente:** tal y como hemos indicado en este punto, si vas a manipular un sistema eléctrico con un voltaje alto, baja antes los plomos en el cuadro para evitar riesgos innecesarios.



- **Emplea cajas eléctricas:** procura proteger las conexiones de cableados con cajas especialmente destinadas para tal fin, porque estas evitarán que cualquier chispa o descarga pueda alcanzar otro objeto o material y, por tanto, prenderse. Además, si vas a hacer la reparación en el exterior, emplea cajas estancas para evitar que los agentes externos puedan afectar a los componentes eléctricos.
- **Utiliza materiales aislantes:** al realizar las reparaciones, **usa ropa y guantes que ofrezcan la suficiente protección y que estén fabricados con materiales aislantes.** Especialmente importante es el calzado, por lo que hay diferentes tipos en función de su grado de seguridad: en este caso, **no lo confundas con el calzado antiestático**, el cual no ofrece protección frente a las electrocuciones.
- **Detecta la toma de tierra:** localiza el cable que por seguridad está conectado al suelo. Normalmente es de color amarillo o verde; y es importante que sepamos cuál es porque es el último que debemos desconectar.
- **Mantén los cables con un tamaño adecuado para su manipulación:** si vas a manejar cables, a la hora de instalarlos o recortarlos, **déjalos con una medida lo suficientemente extensa** como para que siempre puedas utilizarlos cómodamente. Si los dejas demasiado cortos, **probablemente necesitarás extenderlos más adelante mediante conectores**, mientras que, si quedan demasiado largos, **es posible que te resulten incómodos de manipular.**
- **Agrupar y mantén ordenados los cables eléctricos:** independientemente de dónde se encuentren, **procura que los cables no entorpezcan tus actividades diarias** ni estén en zonas expuestas. Puedes **usar agrupadores y organizadores** para que ocupen el menor espacio posible y queden en un rincón o esquina de tu casa.
- **Recurre a un especialista siempre que no tengas la situación bajo control:** nunca intentes hacer más de lo que sepas. **Si tienes cualquier duda o consideras que no cuentas con las medidas de seguridad adecuadas, llama a un electricista para que haga el trabajo por ti.** De esta forma, te asegurarás de obtener un resultado óptimo y de que tu salud no corre peligro.



3.3.

Mantenimiento de electrodomésticos para prolongar su vida útil

Además del sistema eléctrico de la vivienda, también debemos prestar atención a los electrodomésticos que se conectan a él. Si estos funcionan correctamente, podrán hacer un buen uso de los enchufes y del cableado, lo que a su vez contribuirá a su óptimo mantenimiento y a una mayor duración.



Aquí te dejamos algunas pautas para que puedas aprovechar al máximo tus electrodomésticos y te duren durante bastante tiempo:

- **Limpieza regular:** la suciedad puede interferir en el correcto funcionamiento de los aparatos electrónicos. En lo que respecta al exterior, elimina cada poco tiempo el polvo, la grasa o los residuos que se acumulen en su superficie, especialmente en estancias donde es más fácil que se ensucien, como la **cocina** o el **baño**. Y para limpiar su interior, si es posible, desconéctalos de la corriente (o extrae sus baterías) y ábrelos al menos una vez al año; para así poder limpiarlos con cuidado: puedes usar **un pequeño cepillo o un paño de microfibra limpio** junto con una mezcla del **70 % (v/v) de alcohol isopropílico y el 30 % de agua**.
- **Revisa y sustituye sus filtros:** Aparatos como las **lavadoras, secadoras, aspiradores, aires acondicionados o purificadores utilizan filtros** para funcionar correctamente. En estos casos, asegúrate de cambiarlos cuando ya están sucios o superan su vida útil: quizá el propio sistema te avise de cuándo es el momento de hacerlo, o en caso contrario, que tengas que prestar atención y revisarlo periódicamente.
- **Desenchufa los electrodomésticos que no vayas a usar durante largos períodos de tiempo:** no los mantengas siempre conectados a la red eléctrica, porque consumen incluso estando en stand by. Además, si funcionan con una **batería de ion-litio**, cárgala siempre con su **cargador específico**, y procura almacenarla en un sitio fresco, lejos del calor y con una carga intermedia.
- **Evita sobrecargarlos:** presta atención a las instrucciones específicas de cada electrodoméstico y úsalo conforme a las indicaciones. Esto incluye no forzarlos más allá de su capacidad y aportarles la carga eléctrica que necesitan para funcionar, sin sobrepasarla.
- **Colócalos en lugares frescos y bien ventilados:** deja que los electrodomésticos ‘respiren’. Lógicamente, al funcionar generarán calor, así que **sítualos en lugares donde circule bien el aire para enfriarlos y evita taparlos o usarlos como muebles**. Esto es importante en los aparatos que generan altas temperaturas, como las **cocinas, hornos, microondas o neveras**.
- **Controla sus sellos y juntas:** si tienen puertas o compartimentos estancos, revisa a conciencia que sus puntos de unión, como los sellos y las juntas, estén en buen estado. Si no lo haces, en algún momento podrás encontrarte con una fuga de aire o agua; o, de forma más imperceptible, con **un incremento del consumo y, por tanto, de una pérdida de eficiencia del aparato**.

- **Realiza mantenimientos preventivos o programados:** sigue los consejos del fabricante para mantener el electrodoméstico en perfecto estado. Configúralo correctamente y **cumple los plazos previstos para su revisión:** ten en cuenta que, en algunos casos, como la calefacción o el aire acondicionado, por ley deberás someter regularmente el sistema a inspecciones y revisiones técnicas; así que deberás informarte sobre ello para cumplir con lo estipulado.
- **Reemplaza las piezas que estén desgastadas o dañadas:** en muchas ocasiones no tendrás que comprar un electrodoméstico nuevo. Si necesitas repararlo, **infórmate del coste que tiene sustituir las piezas o partes que están estropeadas,** porque quizá te resulte más barato cambiarlas que adquirir otro.
- **Cumple con el uso recomendado:** no fuerces el electrodoméstico ni lo utilices más allá de sus posibilidades. Úsalo a pleno rendimiento durante un número de horas prudencial, en un entorno adecuado y **vigila que no se sobrecaliente.** De hecho, si ves que se pone a una temperatura demasiado alta, apágalo y espera a que se enfríe antes de volver a utilizarlo.
- **Presta atención a cualquier señal de fallo o mal funcionamiento:** algunos electrodomésticos pueden emitir alguna señal —como una luz o sonido determinado— si empiezan a funcionar mal o fallan. Y si no cuentan con ningún sistema de aviso, quizá te sea suficiente con **prestar atención a su funcionamiento** para detectar si se produce algún ruido o comportamiento extraño.



4.

Mantenimiento de la fontanería, tuberías y calefacción

Aunque no las veamos, **las tuberías** son imprescindibles para que podamos usar los **sanitarios** de nuestra vivienda o **tengamos agua al abrir los grifos**. Y, al igual que sucede con el sistema eléctrico, se estima que **su vida útil ronda los 20 o 25 años en condiciones normales**. Todo dependerá del uso y mantenimiento que les demos en este tiempo, además del material utilizado para fabricarlas: el más resistente es el cobre, aunque hay otras opciones más económicas y menos duraderas, como el polietileno o el PVC.

A lo largo de este punto, te vamos a detallar una serie de consejos para hacer un **mantenimiento preventivo de este tipo de instalaciones**, de forma que la grifería, las tuberías y el sistema de calefacción puedan funcionar a pleno rendimiento y no te topes con **un imprevisto en forma de atasco, inundación o rotura**.



4.1. Cómo prevenir y solucionar fugas de agua



Es recomendable **recurrir a un profesional para que realice una revisión de nuestro sistema de fontanería**, especialmente si nuestra vivienda tiene varios años y no todavía no lo hemos renovado. Pero, en nuestro día a día, podemos aplicar algunas medidas concretas no solo para controlar que todo funciona según lo previsto, también para **mantener la instalación en un buen estado y extender su vida útil lo máximo posible**:

- **Hacer inspecciones periódicas en tuberías, grifos, inodoros y demás elementos de la fontanería.** Especialmente en desagües —como los que hay en el fregadero o el lavabo— y zonas especialmente húmedas o cercanas a fuentes de calor. Microroturas, manchas de humedad o de óxido, o la aparición de pequeñas gotas de agua pueden ser los primeros signos de alarma.
- **Controlar su buen funcionamiento.** Permanece atento a cualquier detalle que pueda indicar que hay un problema en la tubería, como una evacuación lenta por el desagüe, la existencia de ruidos extraños al circular el agua por ella o la aparición de malos olores.
- **Revisar su juntas y sellos.** Controla de forma periódica que **las juntas de goma y los sellos utilizados en grifos, válvulas y otras conexiones**, se mantienen en perfecto estado. Estas zonas son especialmente susceptibles de provocar una fuga por su desgaste o rotura; por lo que si detectas un problema de este tipo deberás actuar en consecuencia para resolverlo: puedes **usar un cemento solvente, una masilla epóxica o incluso cinta reparadora** en función del tipo de grieta.

- **Controla la presión del agua.** Un exceso de fuerza del agua puede provocar un mayor desgaste en las tuberías o incluso propiciar su rotura. Mientras que la falta de presión se asocia a un incorrecto funcionamiento de los electrodomésticos y a la salida de un caudal insuficiente por los grifos. Por lo tanto, para mantener esta en niveles adecuados, **se puede instalar un regulador de presión o reductor**, el cual se encarga de mantener constante la presión del agua en su salida, independientemente de si hay variaciones en la entrada. térmicos (casi un 10 %).

- **Limpieza de desagües.** En el punto 4.3 te daremos más detalles de cómo hacerlo, pero podemos destacar que la acumulación de suciedad puede atascar las tuberías y ejercer una presión adicional sobre su superficie. Por lo que debemos vigilar que el agua se elimina correctamente por el desagüe y que no se generan malos olores por la acumulación de residuos.

- **Cuidados específicos de las tuberías en épocas frías del año.** Las bajas temperaturas pueden ser un gran problema para la fontanería de nuestra vivienda, especialmente si no usamos la instalación durante varios días o dejamos que el agua se congele en su interior. Para evitarlo, **podemos optar por aislarlas con algún material que pueda protegerlas del frío**, —ya que incluso el papel de periódico puede ayudarnos a conseguirlo—, **cerrar la llave de paso para que no circule el agua, dejar caer un hilo pequeño de agua** para que esta no se acumule en algún punto o **mantener la vivienda a una temperatura óptima**.

- **Cortar el suministro del agua si no vamos a estar en la vivienda durante un largo período de tiempo.** No es extraño encontrarse con una mancha de humedad, fuga o inundación en la vivienda tras estar de vacaciones durante varios días. Problemas que se podrían evitar si cerramos la llave de paso general antes de irnos, porque esto nos garantizará que el agua no llegará hasta nuestros grifos mientras estemos fuera.



Si, pese a todos estos consejos detectas una fuga de agua, **trata de determinar el origen de la avería y actúa en consecuencia.** Si es un problema importante, llama a un fontanero para que lo valore y repare cuanto antes; mientras que, si es un percance menor, quizá puedas solucionarlo con tus manos.

Así, si optas por hacer el arreglo de forma casera, ten en cuenta que:

- En primer lugar, **deberás cerrar la llave de paso local o general** para cortar el suministro del agua y poder trabajar cómodamente.
- Después, **abre el grifo para que el cambio de presión elimine el agua que quedaba remanente** en el interior de la tubería.
- **Seca la zona** donde hayas detectado la grieta.
- Utiliza **una cinta selladora de fontanería o masilla** para tapar y sellar la rotura.

- A continuación, **usa una goma que sea lo suficientemente grande y fuerte para cubrir la tubería.**
- **Refuerza la goma con una cinta o brida**, de forma que quede bien sujeta a la zona averiada.
- **Deja reposar la reparación durante el tiempo que sea necesario**, en función del material que hayas utilizado para sellar la grieta. Entre tanto, **no abras la llave de paso ni humedezcas la tubería.**

En cualquier caso, ten en cuenta que **este tipo de soluciones son de carácter provisional**, y que, en el caso de detectar una fuga por grieta o rotura, **lo idóneo es que un fontanero proceda a sustituir la zona afectada de la tubería o a realizar un sellado profesional.**





4.2. Mantenimiento de grifos, duchas y bañeras

En lo referido a la **grifería y espacios de saneamiento**, la cocina y el cuarto de baño son zonas de la casa donde es especialmente importante realizar un buen mantenimiento. El fregadero, el lavabo, la ducha o la bañera son vitales para que podamos disfrutar de una cubertería y vajilla limpia —en el caso del primero— y también podamos lavarnos adecuadamente, por lo que debemos prestar atención a todos los elementos que los componen.

Es más, dada su **resistencia**, es posible que caigamos en el error de pensar que la **grifería** no necesita recibir ningún tipo de cuidado. Pero realmente esto no es así, porque si no le prestamos la suficiente atención, su durabilidad podría verse afectada e incluso producirse alguna avería o problema de funcionamiento.

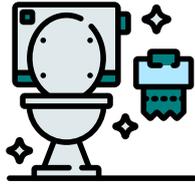


Limpieza de grifería

A la hora de **limpiar la grifería** debemos **evitar la utilización de productos de limpieza abrasivos**, como el ácido sulfúrico, el amoníaco, el sulfamán o la lejía. Esto incluye tanto su aplicación directa sobre la superficie de estos elementos como el contacto con los vapores que puedan desprender estas sustancias, por lo que es importante mantenerlos alejados.

También se recomienda evitar otros productos de limpieza que se consideren tóxicos y abrasivos, como el **alcohol, la acetona, el aguarrás o la sosa cáustica**. En su lugar, se deben emplear productos especialmente creados para la **grifería** directamente sobre su **superficie**—el uso de spray no es recomendable—. Utiliza para ello **una esponja o cepillo suave y evita los estropajos**, porque podrían dañar la superficie. Por último, **aclara con un paño de microfibra y abrillanta con una gamuza o bayeta**.

Ten en cuenta que el agua puede contener **cal** y, al evaporarse, dejar sobre la superficie de los grifos unas pequeñas partículas cristalizadas. Por no mencionar el **moho**, así que lo ideal es que repases tus grifos de cocina y cuarto de baño al menos un par de veces a la semana para que luzcan siempre perfectos.



Limpieza de lavabo, bidé, inodoro, ducha y bañera

Lo primero a considerar es el tipo de material con el que se fabricaron estos elementos. Por su dureza y resistencia, deberemos elegir el producto de limpieza idóneo, porque si tienen algún dibujo hecho con barnices o esmaltes, deberemos ser especialmente cuidadosos.

En tu supermercado de confianza o droguería seguramente puedas encontrar un detergente específico para la limpieza de tu sanitario. Aunque también puedes optar por **una solución más casera gracias al bicarbonato de sodio**, porque es una sustancia que elimina bien la cal y la suciedad de las superficies.

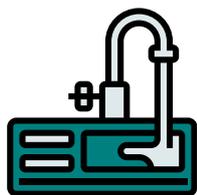
Mezclado con vinagre blanco, agua y zumo de limón te permitirá repasar las paredes de la ducha o bañera, además de las juntas. E incluso también puedes emplearlo para otras zonas del cuarto de baño, como el suelo, mezclándolo en este último caso con **agua y un poco de jabón.**

Y, de igual forma, elige la herramienta de aplicación en función del tipo de superficie que vayas a limpiar. Recuerda que **es importante utilizar una diferente por cada espacio**, para evitar la transmisión de microorganismos entre las diferentes zonas, como entre el sanitario y la bañera.

En estos casos, **sí puedes emplear sin problemas un spray con el detergente** o la mezcla casera que hayas creado; para después extender el producto con una esponja o bayeta humedecida. Y si buscas una limpieza minuciosa y precisa, utiliza un **cepillo pequeño** para frotar concienzudamente, porque te permitirá acceder a rincones y juntas para eliminar los restos de suciedad.

Finalmente, usa un paño de microfibra o papel absorbente para secar todo, porque si dejas que se seque al aire, podrán quedar marcas.





Limpieza del fregadero

El fregadero es especialmente susceptible de acumular suciedad, porque por él pasan todo tipo de restos de comida. Para limpiarlo, podemos **utilizar una esponja suave** y aplicar **una mezcla de jabón líquido y agua** si está fabricado en un material delicado, como **porcelana, cobre, granito o resina**. Mientras **que, si es de un material más resistente, como el acero inoxidable**, también puedes **utilizar un cepillo** y aplicar una mezcla del mencionado **bicarbonato de sodio y agua**.

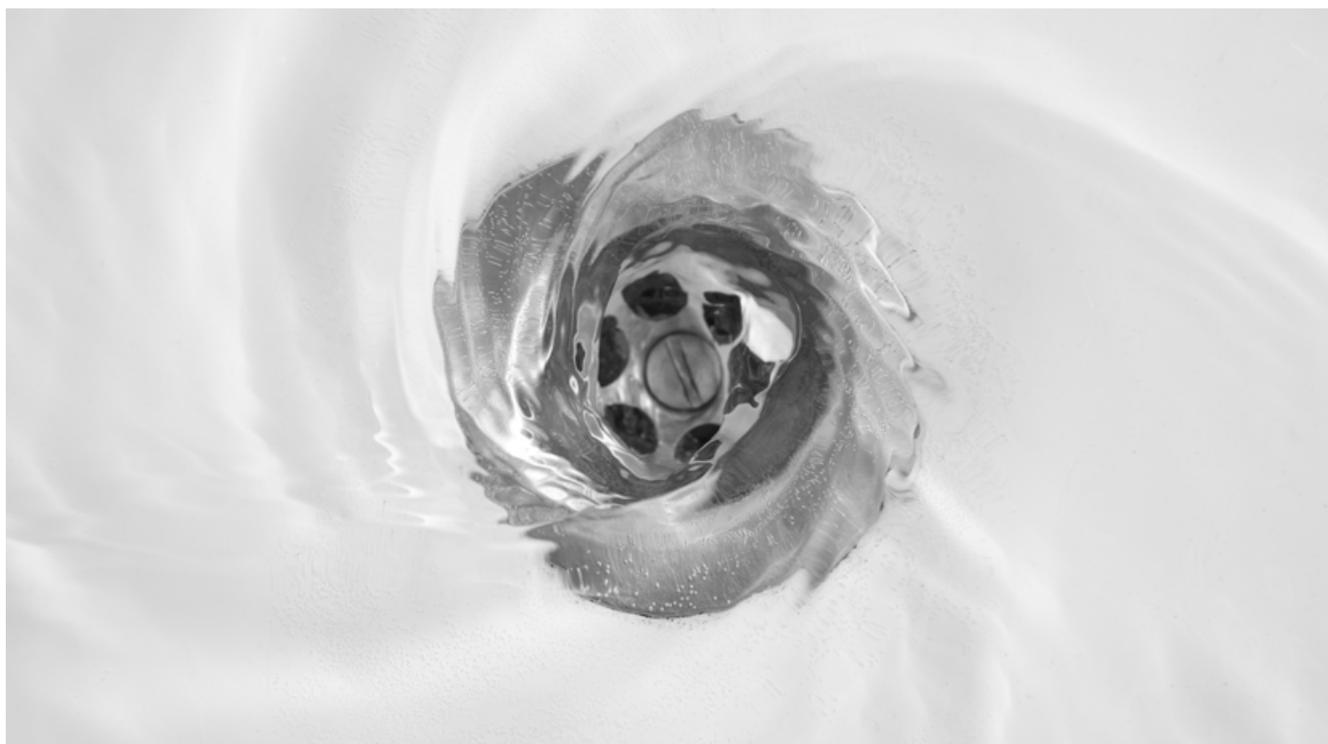
Al acabar, tendrás la opción de **desinfectar el fregadero**. Si está hecho en un material resistente, utiliza **una mezcla equilibrada del vinagre blanco y de agua**, porque el primero es un **desinfectante natural muy efectivo**. Y si es de un material delicado, confórmate con la mencionada mezcla de jabón líquido y agua.

4.3. Limpieza de desagües y cómo evitar atascos

Si no realizamos un adecuado mantenimiento de los desagües y tuberías, se puede acabar formando un atasco por la acumulación de comida, pelo, residuos u otros objetos. De forma preventiva, es recomendable que **utilicemos rejillas que filtren los restos que pasan por él**, así como limpiarlos con agua caliente. Y, por supuesto, no verter líquidos que sean especialmente pegajosos o espesos, como el **aceite** ya usado.

Y para limpiarlo efectivamente, nuevamente podemos valernos de **una mezcla de bicarbonato sódico y de vinagre o usar un limpiador específico para tuberías**. Con preparar medio vaso de este líquido y verterlo por el desagüe cada pocos días será más que suficiente para evitar los molestos atascos.

Por lo demás, antes de limpiar tus desagües, **abre el grifo y deja que pase durante un minuto agua muy caliente** para preparar la tubería y eliminar los primeros restos. Y recuerda **planificar la limpieza de los desagües de tu vivienda** para un momento del día en el que puedan pasar varias horas sin que necesites usarlos, como justo **antes de irte a dormir**. Al hacerlo, el producto podrá hacer efecto durante toda la noche.



¿Y si la tubería ya está atascada? En ese caso, tendrás varias opciones:

- **Verter una mezcla de agua hirviendo con sal o de bicarbonato con vinagre** si el atasco no es importante.
- **Utilizar un alambre o desatascador manual** si el atasco se ha producido cerca de la entrada de la tubería o cañería.
- **Verter sosa cáustica** si el atasco es importante. Para ello, toma unas adecuadas **medidas de protección**, porque se trata de un producto muy corrosivo que puede quemar la piel: usa gafas de protección y guantes de goma. Después, viértela con cuidado con una cuchara sopera de madera y vierte también a continuación y poco a poco un vaso de agua caliente. Espera media hora para que el trabajo haga efecto y si el atasco continúa, repite la operación hasta conseguir resultados.



4.4. Revisión de los sistemas de calefacción

Al igual que el resto de las instalaciones de la vivienda, el sistema de calefacción también deberá ser revisado para garantizar su óptimo funcionamiento. Al hacerlo, podremos **prevenir averías o fallos en su funcionamiento e incluso**, en los peores casos, **situaciones de riesgo para nuestra salud**.

Realizar este mantenimiento de forma regular resultará en la mayoría de las ocasiones **más económico que tener que esperar a que se estropee y realizar una reparación**. No en vano, en función del tipo de sistema de calefacción que tengamos o de su antigüedad, es posible que incluso sea complicado encontrar algunas de las piezas averiadas.

Por lo tanto, podemos hacer estas tareas de prevención desde dos puntos de vista:

- **Desde el nuestro**, como usuarios, **controlando de forma básica que su funcionamiento es el adecuado**: repasando las conexiones del sistema de calefacción, **ajustando la presión de sus circuitos** —suelen estar entre 1,2 y 1,5 bares, siendo 2 el máximo recomendado— o **vigilando los radiadores**, para purgarlos de aire al menos una vez al año, comprobar que funcionan correctamente y que no se oyen ruidos fuera de lo común. Tareas que podremos hacer a finales del otoño, unas semanas antes de empezar a darle uso por la llegada del frío.
- **Desde el de los especialistas, solicitando a profesionales** que nos hagan una revisión de nuestro sistema de calefacción y sus componentes. Esta es la opción a la que debemos recurrir si detectamos un fallo o avería y no somos capaces de repararlo por nosotros mismos. Para ello, deberemos hablar con profesionales **cualificados y certificados**, pertenecientes al **Servicio Técnico Oficial, a la compañía del gas** (si el contrato incluye la revisión anual de la caldera) o a una **empresa mantenedora**.

Además, el propietario debe revisar los equipos de calefacción para determinar su fiabilidad, seguridad y eficiencia energética, según estipula el Real Decreto 1027/2007 de julio sobre el **Reglamento de Instalaciones Térmicas en los Edificios (RITE)**. Así, bajo el control de la **Comunidad Autónoma** de la vivienda, la periodicidad de estas comprobaciones dependerá del tipo de aparato que se deba revisar y del tipo de energía empleada:

- **Caldera murales a gas con una potencia nominal (Pn) ≤ 70 kW:** cada 2 años, y 5 años si es de gas natural.
- **Caldera de gasoil o pellet:** anual.
- **Gas en bombona o depósito (butano o propano):** revisión cada 5 años si se trata de una instalación fija.
- **Caldera eléctrica:** según fabricante, aunque se recomienda que sea cada 2 años máximo.
- **Radiadores:** cada 2 años, con mantenimiento anual.
- **Suelo radiante:** mantenimiento anual.
- **Bomba de calor:** cada 2 años para una potencia de entre 12 y 70 kW, cada 4 años si la potencia es menor de 12 kW. En cualquier caso, se recomienda un mantenimiento anual.
- **Calentadores de agua:** cada 5 años hasta los 24,4 kW, si superan esta potencia deberá ser cada 2 años.
- **Aire acondicionado (hasta 12 W):** cada 4 años, con mantenimiento anual.



5.

Limpieza y cuidado de las superficies del hogar

Las superficies están entre los elementos con más tendencia a ensuciarse o desgastarse en una vivienda. Son las zonas planas situadas en cualquier posición —lo más normal es que estén en horizontal o vertical, aunque también pueden encontrarse inclinadas o tener formas particulares, como cuadrada o cilíndrica—, que acostumbran a estar expuestas y que, por esta razón, **necesitan tanto un mantenimiento regular como un cuidado especial** para que puedan durarnos.

En los siguientes puntos, vamos a ir repasando los diferentes **tipos de superficies** que podemos encontrar en nuestro hogar y las mejores formas de protegerlas frente a la acción del tiempo.



5.1 Limpieza y mantenimiento de suelos

El suelo es la mayor superficie que podemos encontrar en nuestra casa, así que también es la que nos dará más trabajo. Limpiarlo de forma habitual, al menos una vez a la semana, es fundamental para evitar que se ensucie por la **acumulación de polvo, partículas que caen de nuestra actividad diaria y alérgenos.**

Su cuidado y atención depende del tipo de suelo que tengamos instalado, porque no se limpia igual un parqué de madera que unas baldosas de mármol. Es por esto por lo que te traemos consejos para los principales materiales que se pueden encontrar actualmente en las viviendas.

Suelos de madera

Es una de las elecciones más habituales, porque este material es **resistente, cómodo y aporta cierta elegancia.** Puede presentarse de diferentes formas, como parqué, laminado o tarimas, aunque de forma general podemos mantenerlo adecuadamente si seguimos los siguientes consejos:

- **Para la limpieza habitual:** es recomendable barrerlo y aspirarlo con regularidad. Una vez eliminada toda la suciedad y partículas, podemos fregarlo o pasar una mopa humedecida por su superficie para su cuidado, dejándolo secar.
- **Cuidados especiales:** si queremos que nuestro suelo de madera se conserve bien y resulte más duradero, podemos añadirle una capa de protección. En concreto, **tenemos la opción de:**
 - **Barnizarlo,** porque el barniz funciona como una capa que queda por encima para evitar su desgaste, la aparición de manchas o humedades. Es una opción interesante, pues es fácil de limpiar y mantener.
 - **Aceitarlo,** porque en este caso el aceite penetra en la madera. Es una alternativa más estética, pues ofrece un acabado más natural y mate que el barnizado. Sin embargo, es menos efectivo para su cuidado, ya que solo lo protege contra las manchas o las humedades, no frente al desgaste. Además, requiere el uso de productos específicos de limpieza para este tipo de suelo.
 - **Encerarlo,** dado que el tratamiento con cera ofrece un resultado brillante y de superficie suave. Al igual que el barniz, esta opción protege el material de la suciedad, pero es más delicado y necesita de un mantenimiento frecuente para que no pierda el brillo. Por eso, debemos usar específicamente cera de suelos y pulir la madera con un paño de microfibra que no dañe el encerado.



- **Productos de limpieza recomendados para suelos de madera:** la elección de limpiadores apropiados es fundamental para la correcta conservación de estas superficies. Antes de limpiarlo, **comprueba el tipo de suelo que es y busca el mejor producto**, porque hay fórmulas muy específicas que te permitirán desinfectarlo sin dañarlo en función de su delicadeza. Así que evita **sustancias abrasivas como el amoníaco o el vinagre**, y tampoco te excedas con el **agua**, porque la humedad es una de las grandes enemigas de este material.

Suelos de piedra natural

Los más habituales son los suelos de **mármol, granito, caliza y pizarra**. Cada tipo de piedra es diferente y precisa de unos cuidados propios para mantenerse en perfecto estado, aunque de forma general podemos destacar que es un material resistente y que no requiere un gran esfuerzo.

- **Para la limpieza habitual:** elimina el polvo y la suciedad superficial utilizando una escoba, aspiradora o mopa suave.
- **Cuidados especiales:** si quieres restaurar su brillo y buena apariencia, puedes tratar tu suelo de piedra natural. Hay productos en el mercado para protegerlo frente a manchas, sellarlo e impermeabilizarlo, así que puedes aplicarlos directamente con una brocha o rodillo poco a poco, en secciones pequeñas, una vez que te has cerciorado de que está bien limpio.
- **Productos de limpieza recomendados para suelos de piedra natural:** evita los productos abrasivos. Aunque es un tipo de suelo bastante resistente, puede ser delicado frente a sustancias agresivas. Por lo tanto, es preferible emplear productos suaves y neutros, que a ser posible estén específicamente diseñados para el tipo de piedra.

Suelos de baldosa y cerámica

Estamos ante dos tipos de materiales que destacan por su **resistencia, durabilidad y facilidad de mantenimiento**. Son unos auténticos 'todoterrenos' que ofrecen estupendos resultados en zonas de la vivienda especialmente transitadas, como los pasillos, la cocina o el baño. Con la ventaja añadida de que se pueden presentar de infinitas maneras, de manera que se adaptan a cualquier tipo de decoración.

- **Para la limpieza habitual:** para recoger el polvo y las partículas más grandes, podemos barrer o aspirar de forma habitual. A continuación, es recomendable que freguemos con una mopa humedecida con un limpiador específico para baldosas o cerámicas. Y, por último, que sequemos cuidadosamente con un paño seco o una mopa de microfibra para que no queden manchas y podamos andar por la estancia con normalidad.
- **Cuidados específicos:** al organizarse mediante azulejos, la baldosa y cerámica tiene un punto débil. Se trata de sus juntas, los puntos de unión entre cada una de sus piezas. Así, para su mantenimiento especial, es aconsejable que las limpiemos de forma regular con un cepillo suave para juntas y un limpiador específico —una mezcla de agua y bicarbonato de sodio también puede servir—. Y, de igual forma, debemos estar atentos ante la posible aparición de humedades, manchas o señales de desgaste, para aplicar en las juntas un sellador que evite que las grietas o filtraciones vayan a más.
- **Productos de limpieza recomendados para suelos de piedra natural:** sustancias ácidas como el vinagre y el limón están totalmente desaconsejadas, al igual que otras que resulten agresivas. Nuevamente, aquí aconsejamos acudir a nuestro supermercado o droguería para encontrar un producto específico para nuestro suelo; además de utilizar alfombras o felpudos en aquellas zonas de la vivienda donde más se pueda acumular la suciedad o haya mayor riesgo de deterioro.





Suelos de vinilo

Se trata de superficies que se han popularizado mucho en los últimos años por **sus grandes posibilidades estéticas**, ya que ofrecen multitud de acabados, así como por su **resistencia y durabilidad**.

- **Para la limpieza habitual:** barre, aspira y friega con normalidad tu suelo de vinilo. Para humedecerlo, no uses tampoco productos agresivos o ceras, y no te excedas con el agua, porque puede acabar dañándolo. Una solución de esta con jabón neutro puede ser suficiente para su cuidado regular.
- **Cuidados especiales:** el exceso de la humedad, la acción del sol y la presencia de partículas sólidas, como arena o tierra, son especialmente dañinos para los suelos de vinilo. Seca rápidamente cualquier derrame de líquido sobre esta superficie, bórrelo o aspiralo a menudo y aíslalo de la acción directa de los rayos solares para que te dure bastantes años en perfecto estado.
- **Productos recomendados para suelos de vinilo:** los vinilos ya presentan un cierto brillo por sí mismos, por lo que no necesitarás encerarlos. Bastará con que los limpies con una disolución de agua con un producto específico para este tipo de superficie, el cual generalmente tendrá un pH neutro para no dañarlo.

Suelos de linóleo

Este tipo de suelo ofrece ventajas similares al vinilo. Es una opción **moderna, resistente, que se adapta bien a cualquier estilo decorativo y que también resulta bastante práctica para su mantenimiento**. No en vano, se trata de un material **sostenible y biodegradable** que se fabrica con materiales de origen vegetal, como el corcho o las resinas. De ahí que, al contener ácido linoleico, con el paso del tiempo vaya ganando dureza, resistencia e impermeabilidad gracias a sus procesos de oxidación.

- **Para la limpieza habitual:** barre o aspira con regularidad para retirar la suciedad y polvo que poco a poco se vaya acumulando en su superficie. Además, al menos una vez a la semana fríégalo con una fregona o trapo humedecido previamente en un producto específico para suelo de linóleo o en una mezcla de agua tibia y jabón neutro.
- **Cuidados específicos:** para evitar que este tipo de suelo pierda su brillo natural, recurre a un abrillantador o cera apta para el material que lo compone. A continuación, aplícala con suavidad con una gamuza o paño de microfibra, especialmente en las zonas que veas que lucen menos.
- **Productos recomendados para el suelo de linóleo:** huye de sustancias agresivas como el vinagre, la lejía o el amoníaco, ya que si las utilizas, dañarán tu suelo de linóleo. Como hemos señalado, la mejor opción es adquirir un producto centrado en este material y mezclarlo con algo de agua, para luego aplicarlo con suavidad sobre la zona que quieras limpiar o adecentar.

Suelos de moqueta y alfombras

Las alfombras y moquetas son una solución perfecta para conservar los suelos de las estancias donde pasamos más horas al día, como el salón o el cuarto de estar. Sin embargo, al tratarse de un material elaborado con distintos tipos de fibras, como **naturales** (lana y algodón), **sintéticas** (poliéster y polipropileno) o incluso **vegetales** (como bambú o yute), es especialmente susceptible a las **manchas y la acumulación de suciedad**.

- **Para la limpieza habitual:** debido a sus características, las moquetas y alfombras requieren una atención más concienzuda que la mayoría de las superficies. Además de barrer prácticamente a diario, utilizar un aspirador de manera semanal es imprescindible para recoger el polvo y la suciedad que pueda quedar atrapado entre sus fibras. Tarea para la que también podemos valernos de un cepillo no muy duro, especialmente si queremos hacer una limpieza más concienzuda.
- **Cuidados específicos:** no es conveniente humedecer la moqueta, si bien de forma muy ocasional podemos aplicar un detergente limpiador para moqueta adecuadamente diluido en agua. Y si detectas una mancha, emplea también agua mezclada con una cucharadita de amoníaco o vinagre para frotar suavemente sobre la zona con un paño.
- **Productos recomendados para alfombras y moquetas:** ten presente que una alfombra o moqueta es, por definición, más delicada que el suelo. Siempre que apliques un líquido sobre su superficie, como un champú, jabón o detergente, asegúrate de que es apropiado para el material en el que ha sido fabricada y emplea la cantidad apropiada, para evitar el exceso de humedad. De hecho, puedes plantearte recurrir a la limpieza con vapor, porque es una opción efectiva que utiliza el calor y la humedad para eliminar la suciedad de forma efectiva.

5.2. Cuidado de muebles y tapizados

En cuanto a los muebles de nuestra vivienda, también podemos aplicar el consejo básico que hemos comentado para la limpieza de los suelos: **conocer sus materiales de fabricación** es vital para acertar con el producto que les aplicaremos, porque cada tipo de mueble requiere de un cuidado especial.

En este caso, basta con que los limpiemos y retiremos el polvo acumulado con una frecuencia semanal, aunque algunos muebles probablemente requieran una limpieza más concienzuda cada pocos meses o incluso semanas, como los que se encuentran instalados en la **cocina o el cuarto de baño**.

Cuidados generales para el mobiliario

Si tu mueble es de madera, ten especial cuidado a la hora de **mantenerlo y limpiarlo**. Es más, quizá te resulte interesante la opción de **barnizarlo**, sobre todo si lo utilizas con frecuencia y quieres que luzca siempre bien. Si no, protégelo de la incidencia directa de los rayos del sol, de la acumulación de polvo y de la sequedad del ambiente: como ya hemos visto con los suelos de madera, la humedad es muy importante para que este material se mantenga joven. ¡Ah! Y procura no depositar sobre estas superficies materiales que puedan dañarlo o arañarlo; o, si lo haces, utiliza manteles, fundas, tapices o posavasos.



Si es de **metal o chapa**, también puedes protegerlo con una capa de barniz o pintura, así como aplicarle regularmente aceites creados para este material. El objetivo es aislarlo de los agentes que más pueden dañarlo, como la suciedad, la humedad ambiental y la corrosión. Mientras que, para la limpieza semanal, usa un paño de microfibra o trapo suave y una mezcla de agua y jabón neutro: los productos abrasivos pueden dañar su superficie. Por último, utiliza otro trapo seco y que no desprenda pelusa para retirar la humedad.

En cuanto a los **muebles melaminados o laminados**, estos se componen de tableros de aglomerado con una lámina decorativa sintética pegada sobre su superficie. Por lo tanto, debemos centrarnos en esta última para los cuidados, aunque destaca por ser un material sintético duro y resistente. Lo cual nos va a facilitar su limpieza, porque podremos limpiarlo con productos específicos —no uses ceras o aerosoles— utilizando un trapo húmedo, procurando después emplear otro seco para retirar la humedad. Y en el caso de detectar alguna mancha, **recurre a una solución de alcohol con agua** a partes iguales y aplica sobre la zona afectada.

¿Y qué hay de la **porcelana**? Hablamos de un material muy empleado en lugares especialmente exigentes, como las cocinas. Hay varias razones para ello, porque los paneles de este material destacan por su resistencia frente a **la humedad, las manchas o los arañazos**; sin olvidar otra de sus grandes ventajas: su menor coste que otras opciones, como el mármol. Y también es bastante fácil de limpiar, pues podemos usar una esponja, un cepillo de cerdas suaves o un paño delicado para lavarlo con una mezcla de agua y jabón o detergente, procurando después retirar la humedad con un paño seco para que no quede ninguna marca de humedad.

Cuidado de tapizados

Los muebles como sofás, sillas, sillones, tresillos o mecedoras acostumbran a estar tapizados para incrementar su durabilidad y confortabilidad. Sin embargo, esto añade un trabajo extra de mantenimiento, porque los materiales que se usan comúnmente para tapizar, como **el cuero, la piel o la tela** también son más delicados que la **madera, el metal o el laminado**.

Para un repaso puntual o eliminar la suciedad superficial sobre estas superficies, podemos utilizar un trapo o paño seco y limpio, o recurrir a una aspiradora. De hecho, esta última nos será muy útil para llegar bien hasta los rincones de la tapicería, allá donde se pueden acumular partículas como restos de comida.



En cambio, si encontramos una mancha puntual, ten presente que las marcas frescas son más fáciles de limpiar, porque si no las detectamos a tiempo pueden extenderse y adherirse al material. Así que **el tiempo es clave para una eliminación efectiva**, aunque hay varias recomendaciones que podemos seguir para conseguir los mejores resultados:

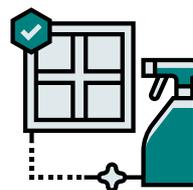
- Si la mancha está aún fresca, **usa un paño seco y limpio para absorber la humedad**.
- **Evita frotar cuando se acaba de producir la mancha**, al hacerlo la extenderás más el tejido.
- Utiliza un paño blanco con algo de agua tibia para tratar de disolver la mancha. Aplícalo con suavidad sobre la zona girando el paño de abajo a arriba.
- Si el agua no es efectiva, **recurre a un quitamanchas universal** y usa el mencionado paño para tratar de disolver la marca.
- También puedes usar una **lava-aspiradora** especialmente pensada para la limpieza de tapizados. Esta se encargará de rociar agua y detergente sobre la tela —para retirar la suciedad de las fibras— y de aspirar a continuación para acabar con las manchas.

Más allá de ello, ten en cuenta que los tapizados necesitan una limpieza a conciencia cada cierto tiempo. Si esta se puede retirar del mueble, **hazlo, sacúdela y límpiala** con atención usando un **cepillo**, un **pañó de microfibra** o una **aspiradora**. Puedes usar agua con **jabón líquido** o **detergente para tapicerías**, o incluso la fórmula 'mágica' que forman el **bicarbonato de sodio, el vinagre y el agua**. Después, deja secar bien todo antes de volver a colocar la tapicería.

O, si lo prefieres, **recurre a un tapicero** para que se encargue de su mantenimiento y limpieza. Este reparará la tela donde sea necesario y la limpiará a conciencia, para que puedas disfrutar de un mueble como nuevo.



5.3. Limpieza de ventanas, de espejos y de superficies de cristal



En las superficies transparentes o reflectantes, como las **ventanas, espejos y mobiliario de cristal**, la suciedad se ve con mucha claridad. Por eso, aunque su limpieza no suele ser sencilla —sobre todo, porque no es cómodo llegar hasta el último rincón de nuestras ventanas—, es fundamental que saquemos algo de tiempo cada pocas semanas para dejarlas relucientes. Para ello, si se trata de una ventana, procura **elegir días nublados que no amenacen lluvia**, porque te asegurarás de que el agua no estropee tu trabajo y de que el sol no deje marcas sobre la superficie al acabar de limpiar.

Como probablemente ya sepas, hay **productos de limpieza para ventanas y cristalería**. Pero si prefieres prepararlo por ti mismo, en este caso también podrás utilizar las siguientes mezclas:

- De **agua y amoníaco a partes iguales**.
- **Agua con un chorro de jabón de lavavajillas y otro de amoníaco**.
- **Agua y alcohol**.
- **Un chorrito de vinagre blanco por cada cuatro partes de agua y bicarbonato**.
- **De vinagre blanco y agua** aplicada mediante un vaporizador.



5.4. Cómo mantener las paredes y techos en buen estado

A pesar de que requieren menos limpieza y mantenimiento que el resto de las superficies, no olvides las paredes y techos de tu vivienda. Puedes realizar fácilmente un seguimiento de estas zonas si sigues estos consejos:

Una vez que hayas elegido tu **limpiador**, viértelo en un bote pulverizador para aplicarlo por toda la ventana o superficie de cristal. Puedes utilizar un paño, esponja o una para extenderlo por toda la superficie, procurando hacerlo por secciones y en un mismo sentido para que no queden marcas, como en vertical y en horizontal. Además, también es recomendable que **empieces de arriba abajo**, porque en caso contrario, es posible que al llegar a la parte superior empiece a chorrear sobre la parte por la que acabas de pasar. Y, **para secar, utiliza una bayeta, un trapo que no suelte pelusas, una media vieja o incluso papel de periódico.**

Si lo que quieres es eliminar manchas específicas, ten en cuenta que:

- en el caso de las **huellas de dedos**, la aplicación directa de una mezcla de alcohol con agua suele ser muy efectiva.
- en el caso de la **mampara de la ducha**, te bastará con usar un paño humedecido en una mezcla de agua caliente y vinagre blanco.

Y si tu objetivo es limpiar un espejo que esté especialmente sucio o tenga manchas resistentes, puedes emplear **amoníaco mezclado con agua caliente**. Usa el spray para aplicarlo sobre la superficie y extiéndelo inmediatamente con un trapo o bayeta. Finalmente, sécalo con papel de periódico, para que no queden restos de tela o pelusa.

- **Revisión y limpieza regular:** supervísalas visualmente a menudo para detectar manchas, hongos, moho o grietas. Si encuentras suciedad o una mancha, emplea un paño suave de microfibra para aplicar los productos apropiados en función del tipo de pintura o material, como un detergente suave. Para ello, no dudes en usar material de limpieza ergonómico —como una mopa de mango extensible— que te resulte cómodo y te permita llegar a zonas elevadas o de difícil acceso.
- **Mantén a raya la humedad:** si la estancia es un lugar especialmente húmedo, como el cuarto de baño, o vives en una localidad con un alto nivel de humedad ambiental, actúa para reducirla. Puedes instalar deshumidificadores o extractores de aire en zonas especialmente expuestas, además de ventilar tras cocinar o ducharte. Asimismo, controla que no se produzca ningún tipo de fuga o filtración de tuberías, ventanas o techos; y si detectas un problema de este tipo, repáralo cuanto antes.
- **Acaba rápidamente con grietas y agujeros:** si ves que la pared o techo presenta algún problema en su superficie, no dejes que vaya a más. Usa masilla o pasta para tapan las grietas y agujeros, y a continuación lija suavemente para igualar y dejar secar todo antes de volver a pintar.
- **Limpia el techo habitualmente:** emplea un limpiador, trapeador o fregona para llegar bien al techo sin necesidad de subirte a una escalera. Normalmente, será suficiente con que retires el polvo y la suciedad en seco; aunque si detectas una mancha deberás hacer una limpieza más concienzuda: en ese caso, podrás utilizar una bayeta mojada con una mezcla de agua templada y vinagre (o limón).

- **Elimina el moho y los hongos:** si encuentras algún resto de estos, especialmente en zonas húmedas, aplica un limpiador específico sobre la zona afectada del techo o pared. O también puedes usar una solución casera, a partir de una mezcla pequeña de vinagre y agua. Pero, antes que tener que llegar a esta situación, lo ideal es prevenirlos: por ejemplo, usando pintura antimicrobiana o antimoho y ventilando adecuadamente.
- **Pinta cada cierto tiempo:** la pintura protege las paredes y techos del paso del tiempo, la humedad y la acumulación de suciedad. Se recomienda pintar cada 3-5 años, en función de la zona de la casa, el ambiente y el desgaste que pueda tener la superficie. Aunque, cuanta más calidad tenga la pintura y mejor mantenimiento le demos, más nos durará.
- **Cuida las molduras, zócalos, rodapiés y marcos:** limpia regularmente estas zonas para eliminar la suciedad y el polvo. Al ubicarse en esquinas y zonas de difícil acceso, tienden a mancharse más fácilmente que las paredes y techos que protegen. Puedes hacerlo con un cepillo o bayeta si está en una zona de fácil acceso, y para mayor comodidad también tienes la opción de emplear una mopa o limpiar zócalos. Por lo demás, para una limpieza superficial será suficiente que emplees una mezcla de agua con jabón neutro; y si necesitas una más profunda, podrás desinfectar con una mezcla de 1 parte de amoníaco por cada 10 de agua.



6.

Mantenimiento de los sistemas de climatización

Más allá de los imprescindibles **sistemas de calefacción**, cada vez más viviendas en España cuentan con una instalación para su acondicionamiento térmico y la **climatización** de una o varias de sus estancias.

Nos referimos al **aire acondicionado**, una solución que ayuda a minimizar los **efectos de los calurosos veranos** y que también puede ayudar a calentar las habitaciones durante los meses más fríos del año.

Según un estudio publicado por el **portal 'Idealista'** en julio de 2024, el **41 % del parque de viviendas** en el país están equipadas con aire acondicionado. Aunque, como es lógico, esta es una tendencia con más peso en el sur del país que en el norte. Y es que, por ejemplo, en Sevilla 3 de cada 4 casas cuentan con esta solución, mientras que, en ciudades como **Burgos, Lugo, Oviedo, Soria o Santander**, apenas el 1 % de las casas lo tienen instalado.



¿Qué mantenimiento se le debe dar al aire acondicionado?

Por sus características, estos sistemas no requieren un mantenimiento tan exigente como los sistemas de calefacción presentes en las viviendas. Pero esto no les exime de la obligación de **someterse a revisiones técnicas** cada cierto tiempo.

De hecho, según el artículo 15 del **Reglamento de Instalaciones Térmicas de los Edificios (RITE)**, lo conveniente es que los que se encuentran instalados en viviendas se sometan a una inspección cada:

- **4 años**, en caso de tener una potencia de **12 kW o inferior**.
- **2 años**, si tiene una potencia **entre 12 y 70 kW**.
- **Mensual**, si su potencia supera los **70 kW**.

Entre tanto, los propietarios pueden dar un mantenimiento sencillo a su aire acondicionado para que funcione adecuadamente. **Especialmente si van a comenzar a utilizarlo tras varios meses de inactividad**, como suele ocurrir en las últimas semanas de la primavera y las primeras del verano.

Para ello, deben seguir una serie de consejos para limpiar y cuidar sus diferentes componentes, entre los que encontramos la **unidad interior (con sus respectivos filtros)**, la **unidad exterior** y el **desagüe del split**.

6.1. Mantenimiento de la unidad interior

Aunque se instala dentro de la vivienda y es la que expulsa directamente el aire acondicionado, la unidad interior necesita un mantenimiento superficial para **eliminar la suciedad, evitar que proliferen las bacterias y funcionar adecuadamente**. Para ello, podemos usar productos que no sean abrasivos, como una mezcla de agua fría o tibia con jabón o una disolución de agua con un 10 % de lejía, y extenderla cuidadosamente con un trapo de microfibra o cepillo suave por sus diferentes componentes, como las bobinas, aletas y filtros.

En este punto, ten en cuenta que **la limpieza de los filtros es especialmente importante**, porque son los responsables de cribar todo el aire que sale hacia la habitación y, por tanto, de detener tanto las partículas de suciedad o alérgenos que están dispersos en el aire. Por lo que si están sucios, no funcionarán correctamente y el sistema puede acabar recalentándose o perdiendo eficiencia.

Así, para limpiar los filtros deberás **desconectar el sistema de aire acondicionado**, abrir la tapa de su unidad interior y buscarlos detrás de la rejilla de salida. **Extráelos para limpiarlos más cómodamente:** puedes utilizar una aspiradora para simplificar el proceso y eliminar más rápidamente la suciedad o utilizar un trapo previamente humedecido con agua fría (evita usar jabón o cualquier otro producto).

Una vez limpios, si están humedecidos, **déjalos secar a la sombra**, ya que si los pones al sol podrían deformarse. Y cuando veas que están totalmente listos, **colócalos de nuevo en el sistema en la misma posición** y comprueba que **funcionan correctamente**.

6.2. Mantenimiento de la unidad exterior

El mantenimiento de este elemento es si cabe todavía más importante, porque además de proteger algunos de los **componentes técnicos del sistema**, como el ventilador, el compresor o el refrigerante, este se ubica por lo general al aire libre. Así que es más fácil que se ensucie o que presente algún problema en su funcionamiento.

Lógicamente, si la unidad exterior cuelga de la fachada, el mantenimiento deberá realizarlo un **técnico especializado**. En este caso, uno de los aspectos fundamentales de la revisión será comprobar que los soportes del equipo están en perfecto estado, para asegurar que este se encuentra correctamente estabilizado y no ha peligro de caída.

Por lo demás, es necesario comprobar que **no hay una fuga del gas refrigerante** —si la hay, deberemos llamar a un técnico—, **que el paso de aire está despejado y no hay ningún tipo de obstrucción** y que **la rejilla también no ha acumulado suciedad**. Con un **cepillo de cerdas blandas** o un **sistema de aire a presión**, podremos eliminar las partículas o restos de suciedad, asegurándonos así que la unidad exterior puede seguir trabajando con normalidad.

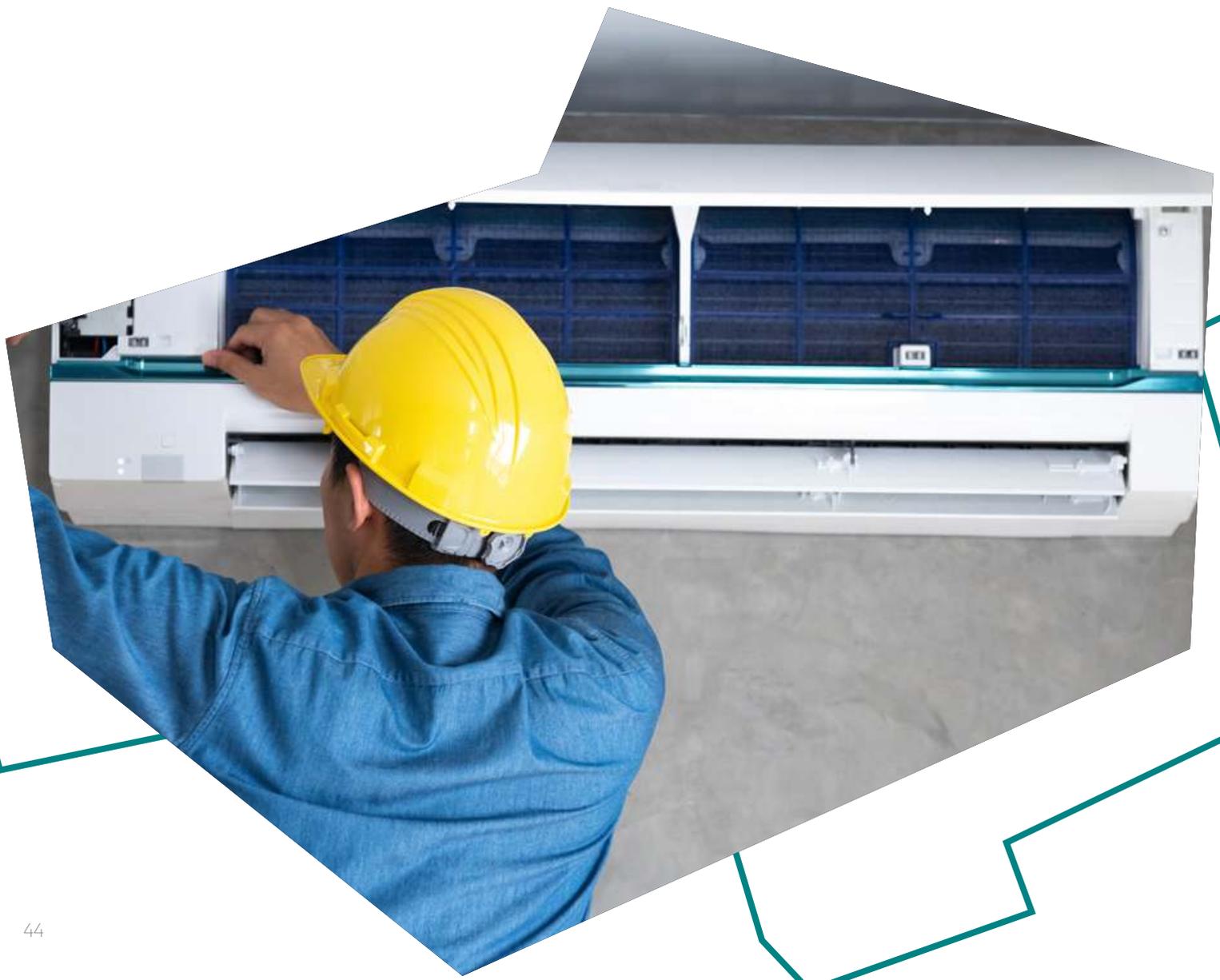
6.3. Mantenimiento del desagüe del split

Para funcionar correctamente en el modo frío, el aire acondicionado realiza un proceso de evaporación en el que se **generan gotas de agua**. Por lo tanto, la unidad interior debe expulsarlas poco a poco para evitar acumular humedad, y lo hace a través de un tubo fino o desagüe. Así que es también un elemento básico que debemos comprobar al realizar el mantenimiento del sistema.

En concreto, se debe comprobar que **el tubo mantiene una correcta inclinación y no está atascado o en mal estado**, de forma que, cuando está el sistema en funcionamiento, permite un correcto paso de las gotas de agua. Si no es así, la acumulación de líquido podría causar una avería en el equipo, generar malos olores y facilitar la proliferación de bacterias o moho en el interior del aire acondicionado.

Para limpiarlo, se puede utilizar un desinfectante o limpiador líquido específico, o recurrir a una solución casera, como una **mezcla de agua y vinagre** o de **agua y jabón**. Si no se puede retirar, podemos utilizar una cánula de plástico no punzante para aplicar bien el líquido; mientras que, si tenemos fácil acceso a su interior, podemos emplear una esponja o un fino paño de microfibra para asegurarnos de que el tubo queda libre de humedad, polvo y partículas.

De hecho, una vez limpio y seco el tubo, **debemos probar el aire acondicionado para asegurarnos de que funciona adecuadamente** y expulsa las gotas de agua con normalidad.



7.

Mantenimiento del exterior del hogar

Si tu vivienda es unifamiliar y dispone de su propia parcela o jardín, o cuenta con un espacio exterior de tu propiedad, como un patio, balcón o terraza, no debes desatender las instalaciones y elementos que se encuentran al aire libre. De hecho, en este caso es todavía más importante realizar su mantenimiento, porque los agentes externos, como las condiciones climatológicas, afectan a estos espacios y pueden causar problemas.

7.1. Cómo cuidar jardines y áreas verdes

En el caso de que disfrutes de un jardín o de un espacio verde en el exterior de tu vivienda, debes dedicarle el tiempo necesario para que luzca bonito en cualquier momento del año. Tareas para las que tampoco hace falta ser un experto jardinero, porque con un mantenimiento básico podrás conseguir muy buenos resultados.

A continuación, te detallamos **las labores imprescindibles que debes realizar para que a tu jardín no le falte de nada.**

Cortar el césped

La superficie de tu jardín debe lucir siempre de forma adecuada, por lo que procura mantener el césped bien cortado. Este crece más rápidamente durante los meses más calurosos del año, por lo que:

- **en verano deberemos recortarlo una vez a la semana** y dejarlo con una altura de unos 7 centímetros,

- **en primavera (7 centímetros) y otoño (5-6 centímetros)** necesitará **dos o tres recortes al mes,**
- **en invierno podremos reducir considerablemente la frecuencia de corte** y dejarlo con una **altura aproximada de 5 centímetros.**

Además, evita cortarlo si hay una helada, porque al hacerlo podrías acabar deshidratando y dañando sus puntas.





Riego del césped y de las plantas

Controla que la hierba de tu jardín y las plantas están lo suficientemente hidratadas. Si no llueve, es recomendable **regar el césped un par de veces a la semana**, con riegos de entre 10 y 15 milímetros de agua cada vez. Puedes utilizar un pluviómetro para calcular bien las cantidades y saber cuándo debes esperar o regar más.

La hora de riego más aconsejable es la primera de la mañana, antes de que amanezca. De esta forma, el agua entrará bien en la tierra y no se evaporará por el efecto del sol. Por ello, **plantéate instalar un sistema de aspersores que te permita automatizar el trabajo** y llegar a cada rincón de tu jardín. Y si quieres aprovechar al máximo el agua, también podrás instalar un depósito de agua de lluvia para aprovecharla después cuando riegues tus plantas.

Abono del jardín o planta

Ten en cuenta que el suelo de tu jardín no se renueva de forma natural, por lo que el césped y las plantas necesitan **un aporte de nutrientes para alimentarse y mantenerse sanos y fuertes**. Al abonar el terreno, garantizaremos que nuestros espacios verdes cuenten con el sustento que necesitan para estar en buen estado.

Este es un mantenimiento que nos llevará tiempo, pero que, por fortuna, solo tendremos que hacer un par de veces al año. En concreto y de forma general, lo ideal es que **al comienzo de la primavera** hagamos un abono principal para ayudar a que las plantas crezcan sanas y con fuerza. Y que **durante el otoño** realicemos un abono con fertilizantes de liberación lenta, con el objetivo de que las plantas cuenten con los nutrientes adecuados para superar el invierno sin demasiados problemas.

Sigue estos consejos en función del tipo de superficie que tengas que abonar:

- Si vas a **abonar el suelo del jardín**, retira primero las malas hierbas y limpia el terreno. Después, remueve la tierra y mézclala con la materia orgánica, como compost. Y, para terminar, haz un regado suave sobre la zona para que el abono mezcle correctamente con la tierra.
- Si vas a **abonar el césped**, emplea un abono de liberación lenta para que crezca lentamente y no tengas que cortarlo con mayor frecuencia. Bordea todo el perímetro con el abono y, a continuación, realiza pasadas perpendiculares por toda la superficie del jardín. Procura distribuirlo bien y de forma uniforme, tratando de no pasarte para no quemar el césped, ya que es especialmente delicado. Y, nuevamente, haz un regado profundo para que se asiente todo bien.
- **Si vas a abonar una maceta o jardinera cuando su sustrato ya esté agotado**, vacíala y límpiela. Coloca algo de grava o arlita en su fondo, para evitar que el agua encharque sus raíces y añada el sustrato. Elige el más adecuado en función del tipo de planta que quieres sembrar y mete el cepellón en la maceta. A continuación, agrega el abono, aplicando el mantillo alrededor del cepellón y presionando bien todo para que quede asentado. Y termina regando la planta, para que todos los elementos mezclen adecuadamente.
- **Si vas a abonar unos setos, lo idóneo es que lo hagas un par de veces al año**. En primavera, aplica un abono de fertilización más lenta; y a principios del verano hazlo de nuevo con un abono más rápido para que para finales de la estación estén listos de cara a la vuelta del frío. Normalmente, las hojas más claras, especialmente en la zona inferior de la planta, delatan que necesitan nutrientes como el nitrógeno; por lo que puedes intentar fijarte en su color para elegir el mejor momento para alimentarlas.

Escarificar el césped

Ten presente que la hierba también necesita **un mantenimiento para retirar toda la materia orgánica que crece a su alrededor**. Nos referimos a paja o musgo que, si se acumula, puede dificultar su óptimo crecimiento.

Es lo que se denomina como **escarificado**, un proceso para liberar el espacio alrededor de la base de las plantas de la hierba. Para evitar dañarlas, se debe hacer en un momento en el que no haya demasiado sol, calor, frío, lluvia o sequía. Por lo que **la primavera es la estación perfecta**. No en vano, se puede realizar como paso previo a la aplicación de los fertilizantes, para asegurarnos que luego crecen fuertes.

Para realizarlo, si tu césped es pequeño puedes utilizar un **escarificador de mano**. Pero ten en cuenta que esta es una opción que requiere de tiempo y esfuerzo; de forma que quizá te compense más comprar un **escarificador mecánico** que funcione mediante electricidad o gasolina. Especialmente, si debes cubrir bastante terreno y no dispones de mucho tiempo.

Poda de las plantas, setos y arbolado

Para que todos los elementos naturales de tu jardín estén saneados y se vean bien, es necesario que realicemos al menos una poda durante el año.

- En el caso de los **árboles**, es recomendable que recurramos a jardineros especializados, porque no todas las especies la admiten. En su caso, la poda se suele realizar durante el invierno.
- Los **arbustos** deben podarse en función de su tipología y características, como su época de floración. Por eso, no es necesario podarlos específicamente en invierno: si su finalidad es puramente estética y queremos dar forma a los setos, incluso deberemos hacerlo a menudo para que luzcan siempre perfectos.

Limpieza del jardín y eliminación de las malas hierbas

Si descuidas tu jardín o las plantas, no tardarán en aparecer maleza, ramas, restos de material orgánico y suciedad. Para evitarlo, repasa y limpia todo el espacio como poco una vez a la semana, para **retirar todas estas malas hierbas, hojas muertas y residuos** que no solo lo deslucen, sino que también pueden atraer plagas y enfermedades para las plantas o dificultar su correcto desarrollo.

En otoño, **presta especial atención para retirar las hojas secas** e impedir que se pudran sobre tu jardín o tus plantas. Si las dejas y llueve, la acumulación de humedad y la falta de aire puede terminar asfixiando y matando la hierba.

7.2. Mantenimiento de cercas y rejas

Al tratarse de elementos de seguridad que se instalan en espacios abiertos, **las cercas, rejas, vallas y cancelas** deben estar fabricadas en materiales resistentes y que soporten bien los agentes externos. Pero no por ello debemos descuidar estos elementos y olvidar que también necesitan un mantenimiento mínimo para proteger nuestras propiedades.

Por lo general, su desgaste dependerá de tres aspectos:

- **Del entorno y las condiciones externas:** la ubicación geográfica y su exposición afectará a su conservación, porque el frío, el calor y el sol, la lluvia, el viento, el clima húmedo o incluso la contaminación deterioran sus componentes.
- **El uso que le demos:** como todo objeto, cuando más uso tenga, más desgaste sufrirá. Abrir y cerrar constantemente una puerta de valla o cancela acelerará su degradación, por lo que nos obligará a estar más pendientes de su mantenimiento.
- **La calidad y resistencia de sus materiales:** como decimos, estos elementos de seguridad se fabrican para durar y cumplir con su función. Por ejemplo, **los metales y aleaciones presumen de ser mucho más duraderos** que otras opciones como la **madera** o el **PVC**.

Procura revisar tus cercas, vallas, rejas o cancelas a menudo: si vives en una zona con condiciones climáticas adversas, deberás hacerlo una vez al mes; y si no es así, con que estés pendiente una vez cada tres meses será suficiente. Esto te permitirá detectar cualquier problema grave que pueda comprometer tu seguridad y actuar para repararla.

Para su limpieza, **dales un repaso un par de veces al mes para que estén en las mejores condiciones.** Si estos elementos **están fabricados en metal o en una aleación,** utiliza un producto especializado o una **mezcla de agua con jabón neutro** para no dañar su pintura y evitar que aparezca la corrosión. Humedece un paño y aplícalo por toda la superficie, centrándote en aquellas zonas donde veas que se acumula más la suciedad.

Si percibes que hay daños en la **pintura o detectas grietas,** no lo dejes pasar y actúa. Con un **cepillo de alambre,** repasa la zona del metal que tenga la pintura suelta o descascarada y asegúrate de **eliminar el óxido** que haya quedado expuesto con la ayuda de un líquido desoxidante. Después, **aplica dos capas de un producto de imprimación** para proteger el material, deja secar y añade otras dos capas de una **pintura anticorrosiva.**

Por su parte, si detectas una **marca de óxido,** deberás cepillarla bien con un cepillo de alambre y lijar la zona afectada para retirar la parte dañada. Asegúrate de llegar hasta el metal desnudo, de forma que puedas aplicarle un espray desoxidante. A continuación, deja secar la superficie, realiza una imprimación de doble capa y termina pintando con la mencionada pintura anticorrosiva.

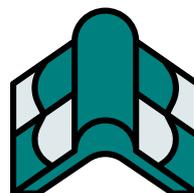
Y, por supuesto, si compruebas que tu valla, cercado o reja tiene un problema de tipo material o estructural que no se puede arreglar fácilmente, **no dudes en sustituirla o en hablar con un profesional** para que valore la situación y te recomiende la mejor solución.



7.3. Limpieza y revisión de tejados y canalones

En las viviendas unifamiliares, **el mantenimiento del tejado y las canalizaciones es vital** para el adecuado funcionamiento estructural del inmueble y el drenaje correcto del agua. Como es lógico, son elementos que están al aire libre y en permanente contacto con los agentes externos, así que es normal que sus materiales se desgasten sufran por la acumulación **de suciedad, humedades, hojas, barro, musgo, líquenes o moho,** entre otros.

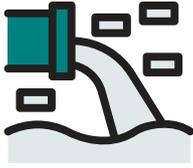
Para **limpiarlos y mantener las superficies de tejados y canalones,** y debido a la altura a la que se encuentran, **se deben extremar las precauciones para evitar el riesgo de sufrir una caída.** Por eso, es incluso recomendable que dejemos estas actividades en manos **de una empresa que ofrezca este tipo de servicios,** ya que podrá hacerla con eficacia y rapidez.



Limpieza del tejado

Si optamos por hacer el mantenimiento del tejado nosotros mismos, deberemos completarlo una o dos veces al año. Para ello, hemos de usar **un completo equipo de protección que incluya guantes, gafas, casco, calzado antideslizante y máscara** (si usamos un producto de limpieza); así como una **escalera adecuada.** También es muy aconsejable que utilicemos **un sistema anticaída,** consistente en una línea de vida y un arnés de protección.

Para limpiar la superficie de nuestra vivienda unifamiliar, primero se debe **eliminar y raspar la suciedad adherida con un rastrillo o cepillo resistente.** Y a continuación, aplicar **un producto específico para este tipo de superficies o agua con jabón a presión.** Usar una **máquina hidrolimpiadora** puede facilitarnos la tarea. Además, también podemos extender por su superficie productos que lo protejan del moho, la humedad o incluso el fuego.



Limpieza de las canalizaciones

Procura limpiarlas **y despejarlas al menos un par de veces al año** (incluso más si vives en una localidad con bastantes precipitaciones durante el año). **Adquiere unas herramientas profesionales para hacerlo**, para que no tengas que recurrir a cubos y cepillos de mano, ya que, por su ubicación, estos elementos son incómodos de limpiar y pueden hacer que te agotes pronto.

Por ejemplo, puedes hacerte con **un aspirador, rociador o soplador de hojas** en forma de gancho, para que ni siquiera haga falta que te subas a una escalera para eliminar la suciedad que se acumule en su interior.

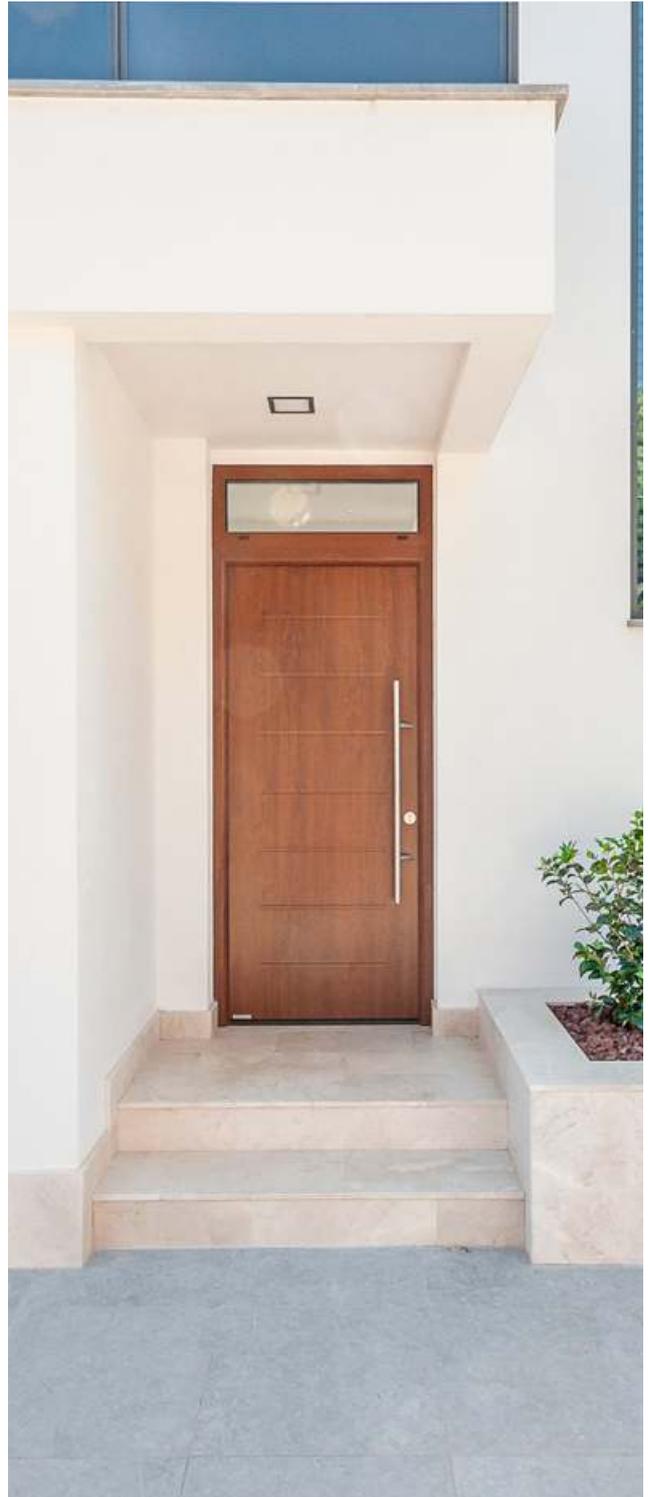
7.4. Cuidado de entradas, terrazas y patios

Por último, no olvides tampoco realizar un mantenimiento regular de las puertas y los espacios exteriores de tu vivienda destinados al ocio o el descanso. Y es que, aunque tu patio, terraza o balcón no necesiten tantos cuidados como un jardín, también merecen toda tu atención para que puedas disfrutarlos siempre que quieras.

En lo que aquí respecta, el desafío principal será tener limpios y despejados sus accesos y superficies. Contar con un toldo o pérgola te ahorrará bastante trabajo, porque te permitirá proteger estos lugares de las inclemencias del tiempo y de los rayos de sol. Es más, si tienes un elemento de este tipo, también deberás cuidarlo:

- **Recogiendo el toldo o pérgola si llueve** en exceso, **nieva** o hace mucho **viento**.
- **Evitando dejarlo enrollado si la tela está húmeda**.

- **Limpiándolo dos o tres veces al año**, en función del material con el que esté fabricado. De manera superficial, puedes usar un pequeño aspirador para retirar la suciedad adherida. Y si necesitas darle un repaso más a conciencia, un **cepillo de cerdas blandas** humedecido en una mezcla de agua y jabón neutro puede servirte para limpiar la **lona y sus mecanismos**, para después aclarar bien con agua limpia y dejar que se seque. O también puedes utilizar una máquina a presión, pero teniendo especial cuidado de que su fuerza sea baja y no dañe las fibras del tejido.





Con una instalación de este tipo comprobarás que tu patio, terraza o balcón se ensucia bastante menos. Aunque no te eximirá de mantenerlo. De hecho, de forma general, es aconsejable que **limpies sus superficies y mobiliario cada semana**; y que realices un mantenimiento más a fondo en cada estación (tres o cuatro veces al año como poco).

Aquí te damos algunas claves para cuidar de cada uno de sus elementos:

El suelo

Barre bien y retira todos los elementos que hayan podido caer o llegar hasta ahí. Después, según su material, deberás:

- Si se trata de **pavimento**, rocía agua a presión con una manguera y friega hasta el último rincón con un producto limpiador para este tipo de suelo. Para acabar, enjuaga con agua. Además, si detectas una mancha especialmente resistente, frota con una esponja o cepillo suave que previamente hayas humedecido en agua tibia y jabón neutro.
- Si son **baldosas de exterior**, también limpia primero con agua a presión y cepilla cuidadosamente las juntas con un producto específico. Después, friega y enjuaga con agua procedente de una manguera.
- Si es un **suelo de madera**, friégalo con agua y jabón neutro, evitando aplicar agua a alta presión. Y es recomendable que le apliques una o dos veces al año un protector para tarimas, porque prolongará considerablemente su vida.
- Si es una **superficie de mármol**, deberás extremar su cuidado. Es importante retirar el polvo de forma casi diaria y limpiarla con una esponja y detergente común, secando todo a continuación. Recuerda no usar limpiadores abrasivos, porque pueden dañar este material delicado. Y también procura sellarlo de forma periódica, para impedir que aparezcan grietas o directamente se rompa.
- Si es un **jardín de césped artificial**, usa un aspirador, un cepillo de cerdas duras o una máquina peinadora para limpiar su superficie. Después, puedes perfumarlo o aplicar un limpiador específico para que quede bien desinfectado, algo especialmente importante si tienes mascotas en casa. E incluso puedes **extender arena de sílice**, porque este es un material que ayuda a mantener recto su pelo, le da un aspecto más natural y colabora en la retención de la humedad.

Las paredes y muros

De nuevo, deberás estar muy pendiente del material para tomar las mejores decisiones de limpieza. Las fachadas de mampostería de cal y cemento puedes limpiarlas aplicando agua a presión con una manguera o **hidrolimpiadora**, aunque procurando no apuntar un buen rato sobre el mismo punto para que la fuerza del chorro no elimine el material o la pintura.

Mientras que otros materiales, como la **resina compuesta**, no toleran bien los sistemas de agua a presión y probablemente te resulte mejor aplicar un producto de limpieza no agresivo con un cepillado suave sobre la superficie. Es lo que ocurrirá, por ejemplo, si tu vivienda tiene un **sistema compuesto de aislamiento térmico (TICS)** bajo de su enlucido exterior.

¿Y qué hay de la madera? Puedes utilizar una **hidrolimpiadora**, pero empezando con una presión muy suave para evitar dañarla. Es importante que te asegures de que la madera está bien sellada y no tiene espacios abiertos, para que el agua a presión no la dañe. Si es así, opta por limpiarla a mano con una esponja o paño humedecido en un limpiador para madera y, al acabar, seca con otro paño. Después, comprueba el resultado para valorar si la superficie necesita que la revistas barnizándola, aceitándola o pintándola.

Mobiliario de exterior

Puedes trasladar aquí las recomendaciones que te dimos con anterioridad en el punto 5.2. para el cuidado de tus muebles. Solo que deberás ser todavía más precavido, porque **los muebles de exterior acostumbran a durar menos y a estropearse más rápidamente**. Así, si puedes, retíralos de tu patio, terraza o balcón cuando las condiciones meteorológicas sean malas o haya exceso de humedad.

En el caso de que los muebles sean de **madera**, procura que el sol no incida directamente sobre ellos y límpialos con un paño y un producto de limpieza apropiado, que puede ser agua y jabón neutro. Junto a ello, **cerciórate de que mantienen su color y brillo naturales** y, si no es así, dales un mantenimiento más profundo: tras limpiarlos con un paño seco, deberás **lijarlos, aplicar un renovador sobre su superficie** y, de forma opcional, **un protector como un barniz**.

Para los muebles de **mimbre, ratán o bambú**, procura quitar cada poco tiempo el polvo, porque este tiende a adherirse a su superficie rugosa y colarse por recovecos. Con una aspiradora podrás llegar bien a zonas complicadas, mientras que el resto de las zonas podrás repasarlas con una vaporeta, o un paño humedecido en una mezcla de agua y jabón neutro o un limpiador específico. Y, al igual que con la madera, valora si el mueble necesitará un **lijado superficial y unas manos de pintura y barniz** para que recupere su imagen de antaño.



En lo que respecta al **plástico**, es un **material económico y fácil de limpiar**, porque podemos usar un trapo o paño seco para quitar el polvo, así como un trapo humedecido en una disolución de agua y amoníaco o vinagre para una desinfección más a fondo. Sin olvidar tampoco el agua a presión, porque nos ayudará a eliminar rápidamente las manchas más incómodas. Aunque, si lo que quieres es que el mueble de plástico te dure bastante tiempo, **evita exponerlo al sol y a las altas temperaturas durante largos períodos**: en su lugar, guárdalos o ponlos a la sombra cuando no estés utilizándolos.

Y no nos olvidamos de los **muebles de metal**. Si los dejas a la intemperie, el óxido y la corrosión pueden hacer acto de presencia, así que resguárdalos siempre bajo techo y no los utilices los días lluviosos. **Evitar la humedad, el calor y los rayos del sol es básico para prolongar la vida de este material**. Algo que también podrás conseguir si limpias este mobiliario semanalmente con un paño o bayeta humedecido en un producto optimizado.

Lámparas de exterior

Desmóntalas para vaciarlas de suciedad e insectos, pues puede que a muchos les atraiga la luz y queden atrapados en su interior. **Pasa un paño seco o plumero por su superficie para limpiarlas de forma superficial** y comprueba que las bombillas y el cableado están en perfecto estado.

O, si lo prefieres, **desconéctalas para una limpieza más profunda**: con una **mezcla de agua y amoníaco** a partes iguales puedes repasar las superficies de metal, acero o cristal; mientras que, para la pantalla, **deberás utilizar el limpiador apropiado para su material y aplicarlo según su grado de delicadeza**.



Felpudos y alfombras

Estos elementos son habituales en los accesos a patios y terrazas. Si tú también tienes alguno, **sacúdelo semanalmente en el exterior para retirar el polvo o usa una aspiradora para absorber la suciedad que haya podido acumular**. Y cada dos o tres meses, mételo en **la lavadora para limpiarlo más a fondo y dejarlo nuevamente listo**.

Puertas de exterior

El mantenimiento de la puerta de exterior es especialmente importante, porque **nos protege y aísla**. Esta es la razón por la que debemos estar atentos a cualquier señal de deterioro o problema en su funcionamiento.

Generalmente, estos accesos están fabricados en dos tipos de materiales. Y cada uno de ellos requiere sus propios cuidados:

- **Madera**: son puertas más frágiles y menos resistentes. Hay que limpiar regularmente su superficie con un producto para madera y una bayeta o paño suave. Y si la suciedad está bien incrustada, **una mezcla de agua con unas gotas de vinagre nos ayudará a retirarla fácilmente**, ya que, si empleamos sustancias abrasivas, acabemos dañándola. Además, para su protección, se recomienda evitar la aplicación de barnices, **pues es preferible utilizar aceites y ceras que nutran este material** y le ayuden a regular la humedad de manera natural.
- **PVC y aluminio**: son opciones más resistentes y sencillas de mantener. Para limpiarlas, **usaremos un paño húmedo con agua jabonosa o un limpiador del fabricante**, pues hay que **evitar tanto los productos de limpieza abrasivos como el uso de trapos secos**. Este mantenimiento semanal será suficiente para que la puerta nos ofrezca una larga vida útil, porque en su caso **no está aconsejada la aplicación de barnices o pinturas**, para no ocasionar desperfectos en el PVC y el aluminio.



8.

Cuidado y mantenimiento de los espacios especiales

Hasta este punto hemos repasado los aspectos básicos del **mantenimiento de las zonas y espacios más comunes del hogar**. Pero si tu vivienda es grande, probablemente cuente con zonas específicas para almacenar tus objetos, aparcar tu coche o incluso darte un chapuzón cuando más te apetezca. De todas ellas y de cómo cuidarlas te hablamos en las siguientes líneas.

8.1. Mantenimiento de garajes y de áreas de almacenamiento

Por el uso que se les da, el garaje o el trastero no suelen estar especialmente limpios. No están pensados para la vida diaria y es habitual que los utilicemos como espacios para el almacenamiento o la realización de reparaciones.

En consecuencia, estos lugares no merecen tanta atención como el resto de nuestra vivienda. Pero esto **no significa que debamos olvidarnos de ellos y descuidarlos**, porque el polvo y la suciedad tienden a acumularse en su interior.

Mantenimiento del garaje

Al igual que recomendamos en las principales estancias de la casa, la limpieza superficial del garaje debe hacerse al menos una vez a la semana. Esta incluye tareas básicas **como barrer el suelo, eliminar el polvo y la suciedad que se acumula, y limpiar cualquier fuga que pueda producirse**.

De hecho, uno de los retos más habituales que nos podemos encontrar en esta zona son las **manchas de aceite**. Si nos topamos con una, es importante que la eliminemos nada más detectarla, para evitar que se seque o la acabemos pisando.

Así, si está todavía húmeda, podemos **recurrir a un papel absorbente para retirar todo el líquido posible** e, inmediatamente después, mezclar algo de serrín con jabón líquido y colocarlo sobre la mancha. Mientras que, si ya está seca, usaremos un **producto desengrasante o un remedio natural**, como aguarrás mineral o amoníaco diluido en agua, y frotaremos bien sobre el lugar.



Por lo demás, para barrer el suelo, aconsejamos usar **una escoba de asfalto con cerdas fuertes y resistentes**, porque permitirá recoger cualquier tipo de partícula que haya. O también podemos hacer más sencilla esta tarea con la ayuda de un aspirador.

En cuanto al **mantenimiento más profundo**, esta debe hacerse cada seis meses o un año, como mucho. Su misión será limpiar a fondo **las manchas más resistentes** —algo para lo que podemos usar un sistema de agua a alta presión—, **comprobar el estado del suelo y paredes, inspeccionar las puertas** —lubricando sus mecanismos de apertura y bisagras—, **revisar el correcto funcionamiento de la iluminación y ordenar-reorganizar todos los elementos**, como por ejemplo las herramientas.

En este punto, **si detectas grietas o baches en el suelo, procede a su sellado**. Primero, utiliza un cepillo de alambre para barrer en profundidad la zona; y después, rellena la grieta en limpio y en seco con el sellador apropiado según el tipo de superficie. Si se trata de un agujero pequeño y poco profundo, es recomendable que lo apliques en frío, mientras que el relleno en caliente es mejor para fisuras grandes, de más de un centímetro y medio de diámetro.

Para evitar su aparición, quizá te sea interesante **recubrir el suelo del garaje con un sellador apropiado según su material**. Hacerlo prolongará considerablemente su vida útil y evitará que la humedad haga estragos, por lo que es una opción rentable a la larga.

Mantenimiento de espacios de almacenamiento

La acumulación de objetos en un espacio reducido normalmente es un **imán para el polvo y la suciedad**, especialmente si no hay una **correcta ventilación**. Así que el primer paso para un óptimo mantenimiento del trastero es airearlo de forma habitual para impedir que se acumule la humedad e incluso crezca el moho.

En segundo lugar, **el orden y la organización son vitales** para que podamos limpiar a menudo sin demasiados problemas y la suciedad no se apodere de cada rincón. **Utilizar estanterías y cajas de almacenamiento convenientemente etiquetadas** es básico para que cada cosa tenga su sitio y luego podamos encontrarla fácilmente.

Es más, si utilizamos este lugar como **despensa**, deberemos asegurarnos de rotar de cada poco tiempo el inventario perecedero, para utilizar siempre los productos más antiguos y evitar que caduquen por no usarlos.

Para limpiarlo, lo ideal es que, al menos una vez al año, saquemos todos los elementos que guardamos en el trastero o despensa y, cuando esté vacío, limpiemos a fondo sus superficies y los objetos que guardamos. De hecho, al hacerlo, puede ser buena idea usar **productos de limpieza** que mantengan a raya la humedad y el moho.



Al terminar este repaso anual, deberemos recolocar todo con sentido del orden y **asegurar los objetos de mayor valor**. Nos referimos a revisar sus cajas, bolsas o fundas de almacenaje para sustituir las que están en mal estado; y también a utilizar estas soluciones para proteger los objetos que queremos conservar en mejor estado.

Finalmente, es importante que también **revisemos la seguridad del trastero o despensa, comprobando para ello que su puerta y cerradura funcionan perfectamente**. Recuerda que, cuanto más valioso sea lo que guardes, más seguro tendrá que estar. Por eso, si lo crees oportuno, **añade un cerrojo extra o mejora la calidad de la puerta**, porque los datos de delincuencia en España hablan de un incremento de robos en los trasteros durante los últimos años.

8.2. Cuidado de áticos y sótanos

El mantenimiento de estos entornos es comparable al que debemos hacerle a un **trastero o despensa**. Sin embargo, en este caso la diferencia es que son espacios donde podemos hacer vida de forma habitual: estudiando, trabajando, disfrutando de tiempo de ocio o descansando. Así que, en función del uso que vayamos a darle, el cuidado tiene que ser el apropiado.

De forma general:

- **La limpieza y el orden deben estar a la orden del día**. Barrer, quitar el polvo y eliminar la suciedad debe estar entre nuestras tareas semanales; mientras que cada dos o tres meses es conveniente que hagamos un repaso a fondo para eliminar la suciedad, moviendo aquellos objetos pesados para limpiarlos bien y comprobando el estado de suelos y paredes.
- Por otra parte, **no debe faltar una buena ventilación** para renovar el aire del ático o sótano. Además de abrir puertas y ventanas para que haya corriente, podemos usar deshumidificadores para controlar la humedad e impedir que se forme el moho.
- Y en lo que respecta a la **organización**, también es importante que usemos un mobiliario funcional para guardar y ordenar nuestros objetos, así como estanterías elevadas. Esto último es especialmente relevante en los sótanos, porque nos permitirá **guardar las cosas a cierta altura y protegerlas frente a eventuales inundaciones**.

Y de forma específica, recuerda que:

- **Comprueba regularmente el estado del techo y del aislamiento de tu ático**. Vigilar su buen estado es básico para prevenir filtraciones y roturas, además de para garantizar la eficiencia energética de nuestra vivienda.
- El sótano requiere actuar en tres áreas:
 - En primer lugar, se debe **revisar regularmente las tuberías** y sistemas de drenaje para comprobar que no hay fugas ni bloqueos.
 - En segundo lugar, debemos analizar si es conveniente impermeabilizar las paredes y el suelo, por el riesgo que acabamos de mencionar de que haya algún tipo de inundación, ya que al ser la parte más baja de la vivienda, será la primera en llenarse de agua.
 - Y, por último, no te olvides de la **seguridad eléctrica**, pues aquí es si cabe, aún más importante: **utiliza cables y enchufes de calidad**, úsalos según las **recomendaciones de sus fabricantes y no sobrecargues la instalación**, porque si se produce un incendio, pondrás en riesgo toda la vivienda.

8.3. Limpieza y mantenimiento de piscinas

Si cuentas con una **piscina** en tu casa —sea de obra o desmontable—, ya sabrás que es un lugar que necesita de una atención específica. Especialmente en la primavera y el verano, cuando más uso vayáis a darle tú y tu familia. Por ello, te traemos varios consejos que pueden ayudarte en sus tareas de limpieza y cuidado:

La importancia de conocer el volumen de agua de la piscina

Saber este dato es vital para poder **tratar el agua convenientemente con productos químicos y usar el equipo de limpieza necesaria**.



Si lo desconoces, puedes calcularlo en función de la forma que tenga tu piscina:

- Si es **rectangular**, multiplica el largo por el ancho por la profundidad.
- Si es **ovalada**, multiplica el diámetro mayor por el diámetro menor por la profundidad media, y el resultado multiplícalo por 0,89.
- Si es **redonda**, multiplica el diámetro del alto por el diámetro del ancho y por la profundidad media. Y el resultado multiplícalo por 0,785.

Control del PH de la piscina

Ten siempre presente que medir y **controlar la acidez-alcalinidad del agua** de tu piscina es imprescindible para que permanezca limpia y no dañe tu piel y tus ojos. Fundamentalmente, porque la capacidad del cloro para desinfectarla depende de este aspecto, así que debes contar **con un medidor de pH y cloro para piscinas**.

Los valores adecuados de pH deben estar entre 7.2. y 7.6. En caso de obtener un valor superior, el desinfectante perderá eficacia, mientras que, si es inferior, el agua tendrá acidez y puede irritar tu piel y tus ojos si te bañas en ella.

¿Y cómo solucionarlo si el agua de tu piscina no está lista? **Mide su pH a diario**, de forma que, si detectas que es demasiado bajo, deberás agregar un ácido, como ácido muriático o ácido sulfúrico. Y si este es demasiado alto, tendrás que añadirle un alcalinizante, como el carbonato de sodio o el bicarbonato de sodio.

De todas formas, en caso de duda, lo recomendable es que **sigas las instrucciones del fabricante** para saber cuál es la mejor opción.

Limpieza de fondos y paredes (vaso)

Las superficies de la piscina pueden contaminarse por la aparición de algas, moho, manchas o cualquier otro tipo de partícula. Por lo tanto, la suciedad puede acumularse y ser un problema para la salud e higiene de los bañistas.

De forma preventiva, utiliza un **cubre-piscinas** para resguardarla cuando no esté en uso y evitar que se ensucie. Además, utiliza un **limpiafondos manual o mecánico** —los hay de diferentes tipos, como eléctrico o hidráulico— para ir retirando puntualmente la suciedad del fondo de la piscina. Al tratarse de una tarea algo tediosa, quizá te resulte rentable invertir en una herramienta que automatice este trabajo, porque si la haces manualmente te llevará cierto tiempo.

Y si está vacía la piscina, aprovecha para limpiarla a fondo. **Usa un producto limpiador para piscinas siguiendo las instrucciones del fabricante** , ya que te ayudará a eliminar más fácilmente las manchas y a desinfectarla. O, si lo prefieres, recurre a un limpiador natural, como **una mezcla de un parte de vinagre por cada tres partes de agua, una solución de una taza de bicarbonato de sodio por cada tres litros de agua o una mezcla de una taza de ácido cítrico con tres litros de agua** .

Sea cual sea el producto que elijas, **aplícalo con una escoba o cepillo suave por las paredes** , frotando de forma especial en las zonas donde detectes manchas o residuos. Después, **enjuaga las paredes de la piscina con agua limpia** , asegurándote de que eliminas cualquier rastro del limpiador y de suciedad. Y, para acabar, **llena la piscina con agua limpia y equilibra sus niveles de pH y cloro** para que quede lista para el baño.



Mantenimiento la depuradora de la piscina

La depuradora es un elemento básico, porque se encarga de filtrar el agua y de mantener el fondo limpio. Se compone de diversos elementos:

- **Skimmer:** son aberturas o huecos en las paredes de la piscina que recogen los residuos flotantes que quedan en la superficie del agua. Por lo tanto, es necesario que limpiemos su cesto con un chorro de agua a presión de forma semanal. Además, para evitar que se llenen pronto, también podemos utilizar un recogehojas de forma diaria para retirar hojas y otros elementos que veamos flotando.
- **Sumidero:** es la abertura situada en el fondo de la piscina para realizar su vaciado. Hay que controlar que está siempre limpio y despejado.
- **Bomba:** aspira el agua y la moviliza hacia el filtro para su depuración. Es un sistema eléctrico que cuenta con unas medidas de seguridad adecuadas para no entrar en contacto con el agua.
- **Filtro:** es una bombona que está llena de un material filtrante, como puede ser arena de sílice, vidrio o fibra de polímetro. Cuando el agua circula por su interior de arriba hacia abajo, las partículas y suciedad se quedan atrapados en el mencionado material filtrante.

De ellos, las partes más importantes son **la bomba y el filtro** . En el caso de la primera, apágala y desconéctala de la corriente para analizar de forma periódica su exterior, comprobar que todos sus elementos están en perfecto estado y que no hay presencia de corrosión.

Presta especial atención **a las conexiones y tuberías** , centrándote en detectar posibles obstrucciones. Y, al ponerla en funcionamiento, escucha si hace algún ruido extraño, porque podría ser un aviso de que algo funciona mal. Es más, no dudes en contactar con un técnico especializado si consideras necesaria cualquier tipo de reparación.

En cuanto al correcto **mantenimiento del filtro** , primero hay que **apagar la bomba de la piscina** . A continuación, se debe poner el sistema en modo lavado, para que el flujo del agua dentro del filtro se invierta y deje de entrar agua sucia en la piscina. Y, una vez que esté todo preparado, **podremos conectar la manguera de lavado al puerto de residuos del filtro y proceder a su lavado** —esto no es necesario si la piscina tiene su propia salida de residuos—.

Al terminar, deberemos **encender nuevamente la bomba y dejar que funcione durante unos 5 minutos**, hasta que comprobemos que el agua ya no sale sucia, sino limpia. Entonces, apagaremos de nuevo la bomba y pondremos el sistema en modo aclarado para terminar de limpiar el filtro. En ese momento, deberemos encender de nuevo la bomba para **aclarar el depósito durante un minuto**; tras lo cual, la apagaremos.

¡Y listo! De nuevo podremos poner el sistema en el modo de filtrado y reiniciar la bomba para que todo funcione con normalidad.

Uso de floculantes

Si quieres tener un **agua de piscina cristalina y limpia**, puedes utilizar **floculantes**. Son **productos químicos** que ayudan a incrementar su claridad, porque agrupan las partículas pequeñas que hay suspendidas en el agua y que son difíciles de retirar de forma manual o con un limpiafondos.

En concreto, tienen agentes coagulantes que atraen estas partículas dispersas y las unen en **flóculos grandes y pesados**. De forma que estos se hunden en el fondo y se pueden retirar de forma más sencilla a través del filtrado o del mencionado limpiafondos.

Para aplicarlo, comprueba antes que la piscina tiene los niveles de pH y cloro adecuados. **Elige el tipo de floculante más apropiado en función del sistema de filtración de tu piscina y determina la cantidad que deberás añadir al agua** según su volumen —puedes consultar las instrucciones del fabricante si tienes alguna duda—.

En el siguiente paso, **añádelo preferiblemente durante la noche, porque deberás dejar que se disuelva durante unas cuantas horas**. Y por la mañana, **activa el sistema de filtrado de la piscina o pasa el limpiafondos para retirar los flóculos** que se han formado y que ya deberían estar asentados en el fondo de la piscina. Por último, **limpia bien el filtro** para que no se sature y no queden restos impregnados en su interior.



9. Control de plagas en el hogar

Una de las peores consecuencias que puede tener la falta de mantenimiento en una vivienda es la aparición de **insectos y roedores**. Nos referimos a las **plagas**, un problema que puede convertirse en un auténtico quebradero de cabeza si no se ataja a tiempo de una forma apropiada. Por eso, en este punto te vamos a dar varios consejos para prevenirlas y, en caso de que aparezcan, erradicarlas.



9.1. Cómo prevenir la aparición de plagas comunes (insectos y roedores)

A la hora de hablar de plagas, sin duda los insectos son los grandes protagonistas. Entre los más habituales encontramos **las hormigas, las arañas, las chinches, las moscas, las avispas, las cucarachas, las pulgas, las termitas, las polillas o los popularmente conocidos como pececillos de plata**, muy habituales en los cuartos de baño. Aunque no son la única clase de animal que puede acabar invadiéndonos, porque en casos extremos también podemos toparnos con **roedores** como la **rata marrón** (común) o la **negra**.

Y si nos preguntamos cuáles son los principales motivos por los que todos estos animales se pueden ver atraídos a nuestro hogar, podemos mencionar varios, como:

- La **humedad**,
- la **suciedad acumulada y la falta de limpieza**,
- una **mala ventilación**,
- la **existencia de grietas, agujeros o zonas mal selladas en esquinas, paredes y marcos de puertas y ventanas**;
- la **ausencia de mosquiteras y barreras de protección**,
- la **presencia de una mascota** que no ha sido correctamente desparasitada.

Además, la altura de la vivienda es un factor que considerar, pues los bajos y primeras plantas son más susceptibles de sufrir una invasión de estos animales, especialmente aquellos que no son voladores.

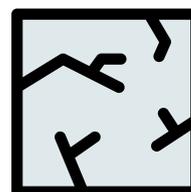
Por lo tanto, las formas que tenemos de prevenir la aparición masiva de cualquiera de estos animales son las siguientes:

Limpieza a fondo de la vivienda



Tener una casa aseada es el primer mandamiento para prevenir las plagas. Es vital **mantener limpias y recogidas las habitaciones**, y no solo en las zonas y superficies visibles: también en **esquinas, rincones y lugares** que no se aprecian a primera vista, como detrás o debajo de los muebles. Por eso, es aconsejable revisar al menos una vez al mes aquellos espacios donde más se puede acumular la suciedad, como **detrás de los sillones o el sofá, bajo la nevera o tras las mesas**, porque estos animales pueden utilizarlos como madriguera.

Sellado de grietas y agujeros



Las **paredes y suelos** están entre los lugares favoritos de insectos y roedores, porque si encuentran huecos pueden establecerse en ellos y dejarse ver de vez en cuando. Ten en cuenta que **se sienten atraídos por los espacios oscuros y húmedos**, porque les ofrecen unas estupendas condiciones para alimentarse y vivir. Por ello, debemos **tapar y sellar los posibles puntos de acceso** que puedan unir sus madrigueras con el exterior, como grietas o huecos en esquinas, paredes, suelos y marcos de las puertas o ventanas.

Aislar la basura y la comida en la cocina



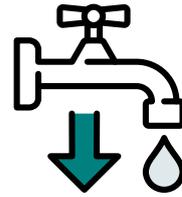
Como es lógico, los insectos y roedores también se ven atraídos por la comida fácil. Las cocinas son puntos 'calientes' para ellos, por lo que esta probablemente sea la **primera estancia** donde puedas encontrarte con una plaga si no tomas las suficientes medidas de precaución. Nos referimos, por ejemplo, a **tapar correctamente la basura** para que no puedan olerla fácilmente y llegar hasta a ella; además de utilizar recipientes y tarros que **estén limpios** y que se puedan cerrar adecuadamente.

Revisión de todo lo que traemos a casa



Repasa y controla todos aquellos objetos que traigas por primera vez a tu vivienda, especialmente **si no son nuevos y no están limpios**. Elementos como **mobiliario y equipajes** pueden acabar comportándose como un 'caballo de Troya' por haber pasado previamente por otros lugares y quizá haberse contaminado. Además, también revisa **tu ropa** si has estado en zonas especialmente sucias o has paseado por lugares donde acostumbra a haber insectos, como el **campo, la montaña o el bosque**.

Reducir las humedades



Además de la cocina, el cuarto de baño también es un imán para los insectos, porque los espacios húmedos son donde más cómodos se encuentran. **Ventilar a menudo**, especialmente si nos hemos duchado o el ambiente está condensado, controlar las **humedades y las fugas, así como tapar los desagües si no los usamos durante largo tiempo**, son algunas formas de crear un entorno más seco y menos propenso a las plagas.

Cuidado de las mascotas



Si tenemos mascotas en casa, es importante que **la desparasitemos y mantengamos limpia**. La higiene del animal de compañía es imprescindible para que no traiga con ella potenciales invasores para nuestra vivienda, como **pulgas, chinches o garrapatas**.

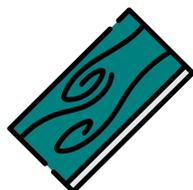


Realizar correcto mantenimiento del jardín, ático y sótano



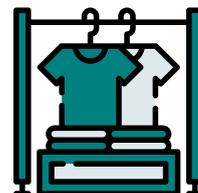
Seguir las indicaciones que hemos dado en esta guía para estas zonas de la vivienda también puede ayudarnos a **controlar la aparición de cualquier tipo de plaga**. Principalmente, porque son espacios especialmente delicados, donde tanto insectos como roedores pueden asentarse si ven unas buenas condiciones para crecer y desarrollarse. Limpiarlas y mantenerlas correctamente de forma periódica impedirá que se sientan atraídos por ellas y se asienten.

No almacenar madera vieja o en mal estado



Acumular madera en la vivienda, especialmente si esta está en mal estado, puede ser un reclamo para las **termitas**. Por eso, se debe evitar guardar **mobiliario antiguo** que pueda convertirse en su alimento, sobre todo si dejamos este en un lugar que no frecuentamos habitualmente y es **especialmente húmedo**, como un **trastero, sótano o ático**.

Correcto almacenado de la ropa



Si te dispones a **lavar y guardar tu ropa** por un período largo de tiempo, como por ejemplo al **renovar tu armario para el verano o el invierno**, espera a **secarla correctamente**. Si la almacenas húmeda no solo generarás malos olores en el armario, también llamarás la atención de ciertos insectos, como las polillas o las cucarachas.





9.2. Consejos para identificar y tratar infestaciones

En ocasiones, las plagas no se presentan de forma evidente en nuestra vivienda, sino que **dejan pequeñas señales que es importante que sepamos reconocer** para poder actuar pronto y erradicar el problema antes de que se convierta en un asunto importante.

Estos son algunos de los indicios más habituales que deben ponernos en alerta:

- **Daños o marcas estructurales:** la aparición de forma inesperada de marcas, agujeros y signos de rotura en paredes y objetos, como cables eléctricos, ropa o muebles, es un síntoma claro de que algún tipo de animal puede estar mordisqueando o desgastando el material.
- **Presencia de excrementos:** es una de las muestras más evidente de la existencia de animales, porque estos a su paso pueden defecar y ensuciar lugares como la cocina, el baño, el sótano o el ático.
- **Ruidos inusuales:** aunque no se dejen ver, los animales pueden generar ruidos extraños, especialmente si son de gran tamaño como las ratas o las cucarachas. Además, los insectos voladores también pueden emitir un sonido característico, como es el caso de las avispas.
- **Malos olores:** la presencia y cercanía de los nidos suele venir acompañada de olores fuertes y desagradables. Fundamentalmente, por la acumulación de excrementos y de suciedad.
- **Manchas y marcas:** ciertos insectos son lo suficientemente pequeños como para ser difíciles de detectar a simple vista, pero en su lugar suelen dejar manchas y marcas. Un buen ejemplo son las chinches, proclives a habitar en las superficies de la cama como el colchón, la almohada o el cabecero. En este caso, ver manchas oscuras o rojizas sobre estas superficies, así como huevos y cáscaras del tamaño de la cabeza de un alfiler y de color perlado, debe ser un claro signo de alarma.
- **Plantas dañadas o descoloridas:** marcas o lesiones en partes de la planta —como en las hojas, tallos, raíces o frutas—, un color amarillento o la caída prematura de hojas, pueden indicar que hay algún animal que la está devorando o infectándola.

¿Y cómo actuar en el caso de ver alguna de estas señales? Es primordial **pasar rápidamente a la acción para tratar la plaga e impedir que vaya a más**, porque cuanto mayor sea, más difícil será eliminarla por completo. Así, el primer paso es tratar de **detectar el foco u origen de esta**, así como las razones por las que se está produciendo. Al encontrar el nido, podremos medir mejor la magnitud del problema y planificar nuestra respuesta.

De esta forma, si consideramos que nosotros podemos controlar la situación y erradicarla convenientemente, deberemos:

- **Utilizar cebos y pesticidas como primera línea de defensa** contra los insectos y roedores.
- **Aplicar productos químicos específicos para el tipo de plaga en los lugares ocupados por las plagas**, así como sus puntos de acceso a la vivienda, como grietas, agujeros o hendiduras. En general, no será necesario rociar toda la habitación con estas sustancias.
- **Emplear nebulizadores solo si es estrictamente necesario** y con las adecuadas medidas de seguridad.
- **Recurrir a productos que estén listos y preparados para su utilización**, ya que debemos evitar mezclar productos químicos.
- **Seguir las instrucciones** presentes en la etiqueta del pesticida y **cumplir con sus recomendaciones de seguridad**.
- Una vez aplicados los productos químicos y erradicada la plaga, deberemos **limpiar y ventilar bien la zona** para evitar que vuelva a convertirse en foco.

En cambio, si el problema es ya lo suficientemente importante y consideramos que no contamos con los mecanismos adecuados para eliminar la plaga, **deberemos contactar con un profesional o empresa especializada** para que valore la situación, nos proporcione un presupuesto e implemente el tratamiento más adecuado.

9.3. Productos naturales para el control de plagas

El uso de pesticidas o productos químicos para erradicar las plagas suele ser bastante efectivo, pero es una solución que también tiene riesgos para los humanos, ya estos que presentan cierta toxicidad. Por ello, podemos plantearnos recurrir a **productos caseros o de origen natural** para repeler a los insectos o ratones.

Estas son algunas de las opciones que tenemos:

- **Ajo:** se trata de un repelente natural muy útil contra los insectos. Si combinamos una cabeza de ajo, con unos clavos de olor y dos vasos de agua, dejamos reposar la mezcla un día y después la mezclamos nuevamente con tres litros de agua, obtendremos un potente insecticida que podremos vaporizar directamente sobre las zonas afectadas por la plaga.
- **Tomate:** las hojas de esta verdura tienen alcaloides, sustancias que repelen a los insectos. Para prepararla, deberemos picar hojas de tomate, llenar dos tazas y añadir agua. Tras dejar reposar un día, agregamos un par de vasos de agua y rociamos la mezcla sobre la zona donde esté la plaga, teniendo cuidado de mantener alejados a los animales domésticos, porque puede ser un producto tóxico para ellos.
- **Cáscara de huevo:** si las machacamos, obtendremos un polvo que podremos usar no solo para repeler caracoles u orugas en nuestro jardín o huerto, también para fertilizar la tierra.
- **Aceite vegetal y jabón:** 2 tazas de aceite vegetal mezcladas con media taza de jabón líquido, convenientemente diluidas en agua, nos ayudarán a mantener a raya animales como pulgones, cochinillas, ácaros u orugas en espacios abiertos como el jardín.





- **Limón:** la cáscara de limón también tiene propiedades insecticidas. En concreto, deberemos rallarlos y disolver la cáscara en un litro de agua. Después, removeremos y colocaremos la mezcla en una olla para ponerla a hervir durante 5 minutos. Tras dejar que se enfríe, añadimos algo de jabón blanco —como el que usamos para lavar la ropa— y removemos con una cuchara para que todo se disuelva bien. Dejamos reposar unos minutos y vertemos la mezcla en un spray, con el cual podremos atomizar sobre las hojas de nuestras plantas.
- **Lavanda:** esta planta, junto a la menta, es un estupendo repelente de hormigas. Si utilizamos 1 litro de agua y añadimos 300 gramos de hojas de lavanda fresca, lograremos una aromática infusión que podremos pulverizar sobre las zonas donde detectemos este tipo de insecto.
- La **leche de vaca:** además de ser muy nutritiva, destaca por sus propiedades anti-fúngicas y antibacterianas. Se recomienda utilizar leche fresca no pasteurizada, mezclándola en una proporción de 1 a 10 con agua. Después, podremos verterla en un pulverizador y aplicarla de forma preventiva sobre las plantas. O, si detectamos hongos en estas, podremos incluso hacer una mezcla todavía más potente compuesta por $\frac{1}{4}$ de leche, 1 litro de agua y 2-3 cucharadas de bicarbonato de sodio bien disueltos. Con ella, tendremos un producto natural que podremos aplicar una vez a la semana hasta que veamos que la infección desaparece.

9.4. ¿Cuándo contactar con un profesional para el control de plagas?

Si detectamos la presencia de una plaga, deberemos tomar rápidamente una decisión. Es importante que seamos capaces de **detectar el tipo de animal, el lugar donde tiene el nido y su tamaño**, porque si no es una plaga grande, podemos tratar de erradicarla mediante la aplicación de pesticidas químicos o naturales.



En cambio, si encontramos rastros de la plaga, pero **no localizamos su foco o esta excede nuestras capacidades de control**, deberemos acudir cuanto antes a un profesional o empresa especialista. En este sentido, hay que considerar que no siempre la mejor solución pasa por aplicar pesticidas, sino que se puede realizar un enfoque más integral que incluya el uso de técnicas de control no químicas y la implantación de medidas preventivas.

De todas formas, si en tu vivienda localizas una plaga de **chinchés, cucarachas, termitas de madera o ratas**, no dudes en solicitar ayuda, porque estas están entre las peores. Hablamos de animales que se reproducen rápidamente y de forma prácticamente exponencial, y que, además, pueden ser peligrosos por diferentes razones: por ejemplo, **las ratas, chinchés y cucarachas pueden provocar enfermedades**; mientras que **las termitas pueden causar serios problemas estructurales en el mobiliario y en edificios**.

10. Reparaciones DIY (Hazlo tú mismo)

Ser un 'manitas', o al menos tener cierta capacidad para arreglar cosas, puede sacarnos de más de un apuro. Y es que, en el día a día doméstico, pueden surgir **pequeños problemas o desperfectos** que quizá ni siquiera necesiten que llamemos a un profesional para resolverlos, siempre y cuando sepamos cómo hacerlo.

De ellos, y de algunos de sus ejemplos, vamos a hablarte a continuación.



10.1. Reparaciones básicas: ¿qué podemos hacer nosotros mismos?

DIY es una abreviación de las palabras inglesas «*Do It Yourself*», es decir, **«arréglalo por ti mismo»**. Por lo tanto, agrupa todas las reparaciones que son sencillas y que pueden hacerse sin una gran mano de obra ni conocimientos muy especializados. Sus ventajas son varias, porque al efectuarlas el propietario:

- **se ahorra el coste de la reparación** por parte de un tercero,
- **no necesita esperar a nadie** para solucionarlo y
- **puede dejar todo a su gusto.**

Según un estudio publicado en 2016 por la aseguradora **'Mutua de Propietarios'**, por aquel entonces **4 de cada 10 reparaciones del hogar** que no estaban cubiertas por el seguro las resolvía el inquilino de la vivienda por sí mismo o con la ayuda de un familiar o amigo. Pero a raíz de la pandemia esta tendencia incluso se ha incrementado, **por la necesidad que había en ese momento de resolver estos percances** en un contexto de confinamiento.

Esto ha llevado a muchas personas a adquirir los conocimientos y la práctica necesarios para arreglar puntualmente pequeños desperfectos caseros. Por lo que estos son **algunos de los ejemplos de las reparaciones que se dan más habitualmente en las casas de nuestro país:**

- **De manillas y sistemas de aperturas de puertas:** pomos, tiradores, picaportes... e incluso resolver pequeños problemas relacionados con las cerraduras.
- **Para evitar que un grifo siga goteando:** la **acumulación de cal** en la junta de caucho o en la goma de cierre (zapata) puede provocar que el grifo no se cierre completamente. Por suerte, estos componentes no son difíciles de limpiar o sustituir, por lo que sea trata de un arreglo de fontanería que está al alcance de muchos.

- **Rellenar agujeros o grietas en paredes:** en esta guía hemos comentado en varias ocasiones la importancia de tener unas paredes, suelos y techos bien sellados para no perder calor y evitar la aparición de plagas. Pues bien, en la mayoría de los casos, con una espátula, masilla, papel de lija, un paño húmedo y algo de pintura podremos cerrar bien estos huecos.
- **Pequeñas manos de pintura:** las paredes necesitan atención especial, porque el tiempo suele notarse en ellas mediante manchas, marcas, agujeros, pintura descascarillada, etc. Por eso, como en los agujeros y grietas, podemos animarnos a hacer este mantenimiento por ser sencillo: primero se debe limpiar y lijar bien la zona de la pared, donde queramos pintar; y después **aplicar cuidadosamente la pintura elegida en el área con un pincel pequeño**, tratando de cubrir solo la parte desgastada y no extender la pintura.



- **Arreglo de la cisterna:** el uso constante y a diario de la cisterna del sanitario puede provocar su avería. Se trata de un problema relativamente frecuente que, en muchas ocasiones, **se debe a leves desajustes en su mecanismo de funcionamiento.** Así que podremos revisarla para comprobar la causa del problema y determinar si estamos capacitados para solucionarlo por nosotros mismos o necesitaremos de la ayuda de un fontanero.
- **Reparación de aparatos electrónicos:** según una encuesta realizada por la OCU en 2024 a 409 personas, el 82 % de ellas (338) había intentado reparar en alguna ocasión y por sí mismas un producto de este tipo. La principal razón había sido el ahorro económico, porque arreglar un objeto electrónico suele ser caro. Pero no se puede obviar que también es una opción que tiene algunas desventajas, como la dificultad técnica que suele tener una reparación de este tipo o la necesidad de utilizar herramientas muy concretas y piezas de repuesto.
- **Recolocar puertas descolgadas de armarios:** el uso constante de las puertas del mobiliario puede hacer que se desprenda una bisagra. De hecho, el problema quizá pueda resolverse en muchas ocasiones eligiendo el destornillador correcto para reajustar sus tornillos y recolocar todo en su sitio.
- **Restauración de mobiliario:** el método DIY puede ayudarnos a dar una segunda vida a alguno de nuestros muebles. Si detectamos alguno que esté algo estropeado, pero todavía puede cumplir una función, podemos limpiarlo cuidadosamente, lijarlo, tapar sus grietas o fisuras con un producto especial como masilla o cera natural, sustituir sus elementos rotos o estropeados, añadirle capas de protección —como barniz o cera— y pintarlo o tinterlo.
- **Instalación o sustitución de un enchufe:** dentro de las reparaciones DIY que implican la manipulación de electricidad, esta es una de las más sencillas de llevar a cabo. En concreto, para ponerse manos a la obra basta con usar un destornillador plano, eléctrico o manual, y desconectar la corriente general de la vivienda. E inmediatamente después, deberemos extraer el enchufe antiguo desconectando sus respectivos cables, para inmediatamente después conectar correctamente el nuevo enchufe y empotrarlo en el hueco de la pared, cerciorándonos de que queda bien atornillado y fijado.
- **Desatascar desagües:** en el punto 4.3. de esta guía te hemos dado buenos consejos para realizar este mantenimiento sin llamar a un fontanero. Salvo atascos importantes, con algo de paciencia y buena maña podremos desatascar tuberías en poco tiempo y con poco esfuerzo.

10.2. ¿Cuándo llamar a un profesional?: límites del DIY



En lo que respecta a las reparaciones DIY, **el límite nos lo marcamos nosotros mismos.** Cada uno sabemos hasta dónde podemos llegar y arriesgarnos, aunque para tener esto lo más claro posible, podemos guiarnos por una serie de aspectos. Son los siguientes:

Garantías de seguridad

Es la cuestión más importante de todas: **solo debemos realizar reparaciones y mantenimientos DIY si podemos hacerlos en condiciones de total seguridad.** Si no contamos con los conocimientos adecuados o no tenemos a nuestra disposición unos elementos de seguridad mínimos, deberemos hablar con un profesional para que se encargue de la tarea.

Por tanto, te recomendamos aplicar este criterio con la máxima sensatez, especialmente si en la reparación **manejarás algún componente eléctrico, productos químicos o tóxicos, herramientas cortantes o peligrosas, o subirás a más de 2 metros de altura.**



Dificultad de la reparación

¿Cómo de difícil es, a nuestro juicio, hacer el trabajo? Si es un problema sencillo, no hará falta que nos lo pensemos mucho. Pero si no nos va a suponer un reto, deberemos valorar **si estamos dispuestos a afrontarlo y a dedicarle el tiempo que merece.**

Nuestra experiencia y habilidades

No es lo mismo cambiar un enchufe por primera vez que hacerlo cuando ya hemos sustituido antes una docena. **Nuestras capacidades y conocimientos son un factor decisivo** para atrevernos con una reparación DIY, porque **cuanto más bagaje tengamos, más probabilidades de éxito** tendremos a la hora de embarcarnos en una nueva tarea.

Instrucciones claras

En los últimos años, el auge de las **plataformas de vídeo como Youtube** ha facilitado el **acceso a videotutoriales sobre reparaciones y soluciones de mantenimiento** para el hogar. Esto es una gran noticia para los apasionados del DIY, porque les abre la puerta a un mundo de posibilidades sin tener que recurrir a un profesional.

De esta forma, cuanto **más claras y comprensibles sean las instrucciones e indicaciones**, más tranquilos podremos lanzarnos a la aventura.

Rentabilidad

¿Realmente merece la pena que hagamos nosotros la reparación? Intenta **hacer una estimación del tiempo que necesitarás y del coste que te supondrá encargarte de ella** y, a continuación, haz lo mismo si la hiciera un profesional. ¡En este último caso, el ahorro de tiempo quizá te compense pagar mano de obra!

Tener las herramientas y materiales necesarios

Antes de lanzarte con una reparación DIY, **cerciórate de que tienes a mano todo lo necesario para completarla.** En algunas ocasiones necesitarás acudir a una tienda especializada para hacerte con las herramientas o materiales, como una ferretería o droguería; y en otras incluso necesitarás hablar con un profesional para que él se encargue de conseguir la pieza o elemento que falta.

Satisfacción de hacerlo

Pregúntate si disfrutas con el DIY. En algunas ocasiones probablemente no te quede más remedio que hacerla, especialmente si es una reparación sencilla y accesible. Pero si consideras que es una **tarea incómoda o aburrida**, puedes considerar dejársela a un profesional. Algo que, por supuesto, **no hará un apasionado del bricolaje casero**, quien probablemente acepte de buen gusto cualquier nuevo reto que se le presente.

Valor y riesgo del elemento a reparar

Por último, para tomar la decisión **ten en cuenta el valor del elemento u objeto que vas a reparar.** Si es algo especialmente caro y delicado, quizá lo mejor es que minimices los riesgos y llames a un profesional. Mientras que, si es algo de poca importancia o que se pueda sustituir fácilmente, podrás arriesgarte a repararlo incluso aunque no tengas experiencia. De esta forma, podrás practicar e ir aprendiendo según la marcha.

10.

Conclusiones

Si has llegado hasta el final de esta guía para el **'Mantenimiento óptimo del hogar'**, nuestro total agradecimiento por haberla descargado y leído. Y es que, como has podido comprobar, que cuides de tu vivienda es fundamental no solo para que puedas **alargar su vida útil y mantener su valor**, también para que tú y tu familia podáis disfrutar de unas condiciones óptimas de **habitabilidad y salubridad**.

Por eso, en **CULMIA** esperamos que estas páginas te sean de gran ayuda y puedas aplicar de forma práctica muchos de sus consejos. Fundamentalmente, porque al hacerlo podrás:

- **Afrontar con seguridad tus reparaciones y tomar las medidas adecuadas** para prevenir accidentes o percances.
- **Priorizar el mantenimiento de aquellos espacios, zonas y elementos de la vivienda** que necesitan de más atención y dedicación.
- **Ahorrar dinero con el mantenimiento**, empleando soluciones caseras, detectando los problemas a tiempo o tomando las decisiones más adecuadas en casa caso.
- Elegir el **mantenimiento apropiado para cada estancia, superficie, estructura, mueble u objeto**, así como **el producto óptimo que deberás utilizar sobre cada material**.
- **Decidir fácilmente si asumes tú directamente** la reparación o solicitas presupuesto a un profesional.
- **Prevenir la aparición de plagas o erradicarlas si te topas con ellas**.
- **Disfrutar de una casa bonita y cómoda**, porque por el camino habrás aprendido a **mantener en perfecto estado sus superficies y a cuidar, renovar o reparar muchos de sus elementos**, como el mobiliario o los electrodomésticos.



Además, no dudes en combinar estas recomendaciones con los que te aportamos en otras de nuestras guías descargables. En ellas, puedes encontrar grandes ideas para **ahorrar en tu economía doméstica, decorar tu hogar, organizar tu mudanza, mantener el orden en casa o reforzar su seguridad.**

Porque recuerda, en CULMIA **trabajamos para hacerte la vida más fácil** y que solo tengas que **preocuparte de disfrutar de la vivienda de tus sueños.**

